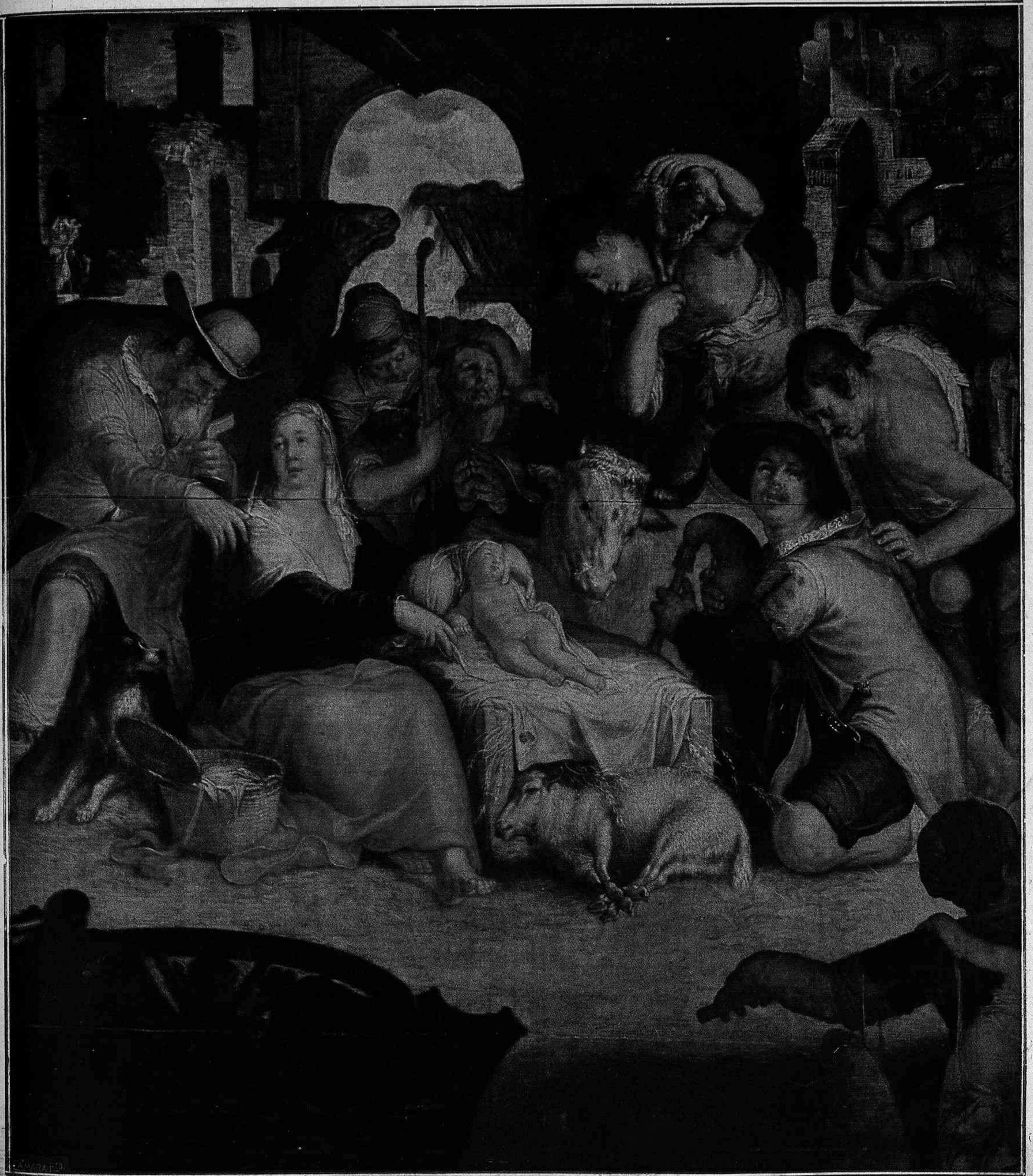


La Esfera

Año VII * Núm. 364

Precio: Una peseta

BIENE DE
BIBLIOTECA



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES, cuadro de Wtewael, que se conserva en el Museo del Prado

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, a las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitoso perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

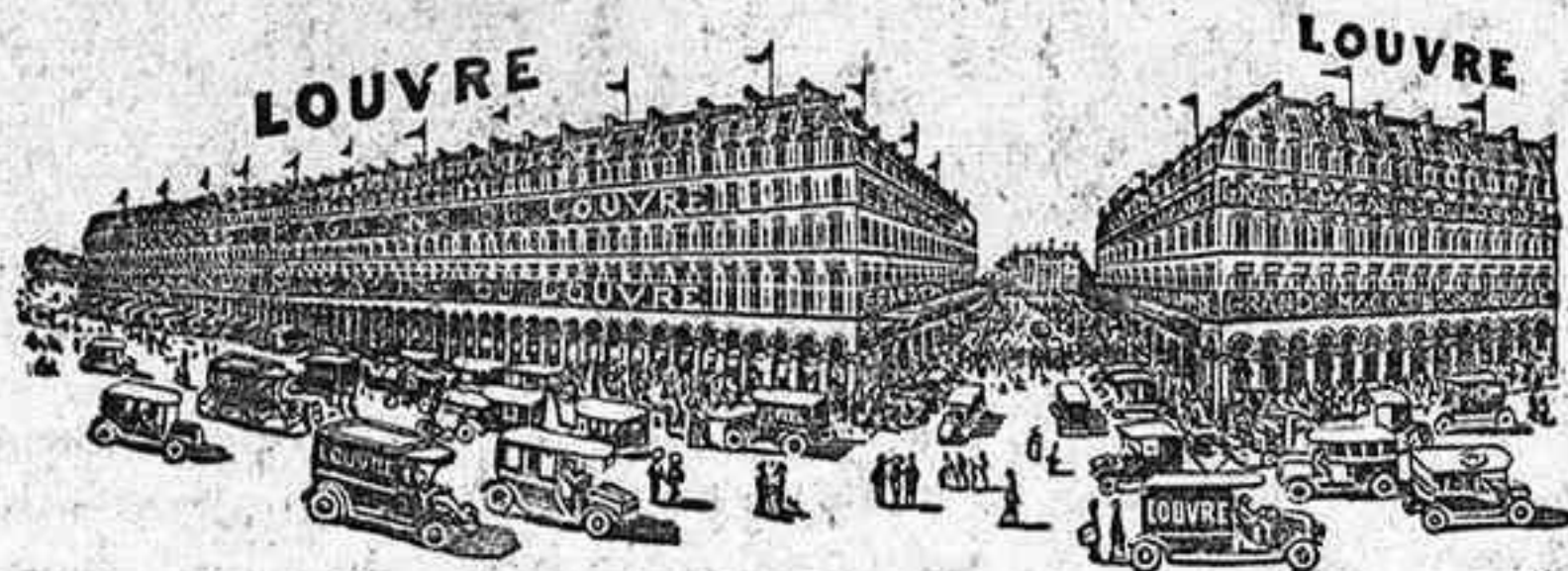
PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace reacer el cabello á los *calvos*, por *rebeldía que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia *de caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, **A. García y C.^a**, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de **Sarrá**.
FABRICANTES: Argenté, Costz y Cía., Badalona (España).

GRANDES ALMACENES DEL

LOUVRE

Place du Palais Royal
PARIS



LOS MAS ELEGANTES DE PARIS

ÚLTIMAS CREACIONES PARA
SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

PEDID EL CATÁLOGO
DE LAS NOVEDADES DE INVIERNO

Se envía franco pidiéndolo al señor Director
de los **Grandes Almacenes del LOUVRE-Paris**.

Todos los pedidos son enviados franco de porte á partir de
50 francos, salvo los objetos de peso y voluminosos, los
cuales viajan á costa del destinatario desde la frontera.

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

J. C. WALKEN FOTÓGRAFO
Sevilla, 16

EL MEJOR REGALO



LA PLUMA
MÁS VELOZ

DE VENTA EN LAS BUENAS PAPELERÍAS

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase
de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

CASA CAMPOS
Calle Nicolás M.^a Rivero, n.º 11
Madrid

PIANOS
 ÓRGANOS
 PIANOS AUTOMÁTICOS

ROLLOS DE MÚSICA

HELIOS

FOTOGRAFÍA
BIEDMA
 Alcalá, 23.—Teléfono 730
 Casa de primer orden ☐ Hay ascensor

HOMBRES
 EL VIGOR VARONIL
 de la juventud en todas las edades

Patente inglesa núm. 21.538 Patente española núm. 53.883

INVENTO MARAVILLOSO de un aparato llamado «**VIRILITY**», para curar inmediatamente la **debilidad** de los hombres; construido según las indicaciones del Consejero Profesor Dr. méd. von Kraft Ebing, y que garantiza la mayor potencia deseable, aun á la edad más avanzada, dando ó devolviendo á todo hombre la virilidad juvenil.

Este aparato está **patentado** en los mas importantes países: en **España, Inglaterra, Francia, Alemania**, etc., indicación para los que duden de la eficacia de este gran invento. Ningún Estado concederá patente para una cosa tan importante si no fuese antes comprobada su eficacia. Para convencerse, pida Ud. el folleto, de 20 páginas, del Dr. méd. Schiller. Dirección: calle Bertrán, 104, E., Barcelona, S. G.

☐ NOVELAS EMOCIONANTES ☐

DELITOS DE AMOR
 POR
E. Contreras y Camargo

UN TOMO DE INTERESANTÍSIMA LECTURA

☐ Acaba de ponerse á la venta en todas las librerías ☐

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

FIESTAS DE INVIERNO
EN
MÁLAGA

(Temperatura media: 18.15 grados)

REGATAS :-: CORRIDAS DE
TOROS :-: CONCURSO HÍ-
PICO :-: TIRADAS DE PI-
CHÓN :-: EXPOSICIÓN DE
PINTURAS :-: FIESTAS AUTO-
MOVILISTAS :-: CONCIER-
TOS :-: EXCURSIONES
:-: FESTEJOS POPULARES :-:

Entrada y Fiestas de Carnaval

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1920

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

LEA USTED
LOS VIERNES

**NUEVO
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cént. en toda España



Hasta aquí fué la gloria más segura
para el artista docto y de talento,
copiar del natural, con sentimiento,
una bella expresión, una faz pura
y un conjunto cabal en la figura;
mas hoy, que la belleza es más corriente,
su gloria está en copiar de la hermosura
esa faz immaculada de blancura
y ese cutis tan fino y transparente
que dan nuestros productos PECA-CURA

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50,
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

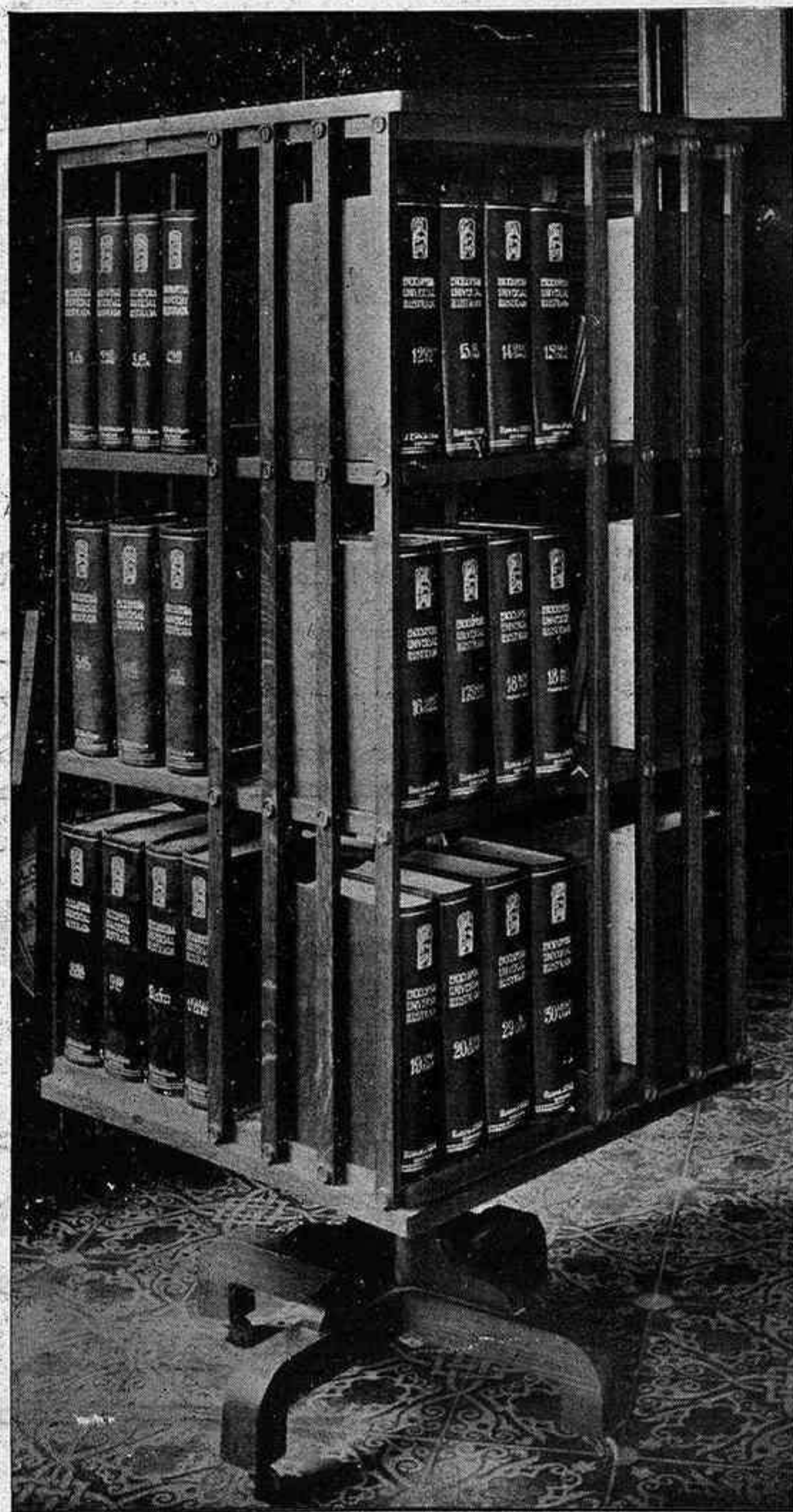
ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:



ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA

ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores.
Calle de Cortes, 579 y 581

BARCELONA

Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer
premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. —
Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilita-
des. — Se suscribe en las principales librerías y centros de
:-: :-: :-: suscripción de España y América :-: :-: :-:

La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara
unanimidad que está muy por encima de todas las publica-
ciones de su género,
así españolas como extranjeras

**Un ligero examen de cualquiera de
sus tomos es aconsejable antes de
adquirir un diccionario enciclopédico**

LA MODA FEMENINA

TIENE ODE



CUATRO ELEGANTÍSIMOS MODELOS DE SOMBREROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN
FOTS. HENRI MANUEL

¡COMO BOLAS DE BILLAR!

Vea usted qué ridículo es presentar la cabeza monda y brillante como una bola de billar.

EL REGENERADOR "PAZ" del CABELLO

es un inven'io maravilloso, conocidísimo en Zaragoza y su provincia por las numerosas curaciones logradas con él de

CALVICIE PREMATURA

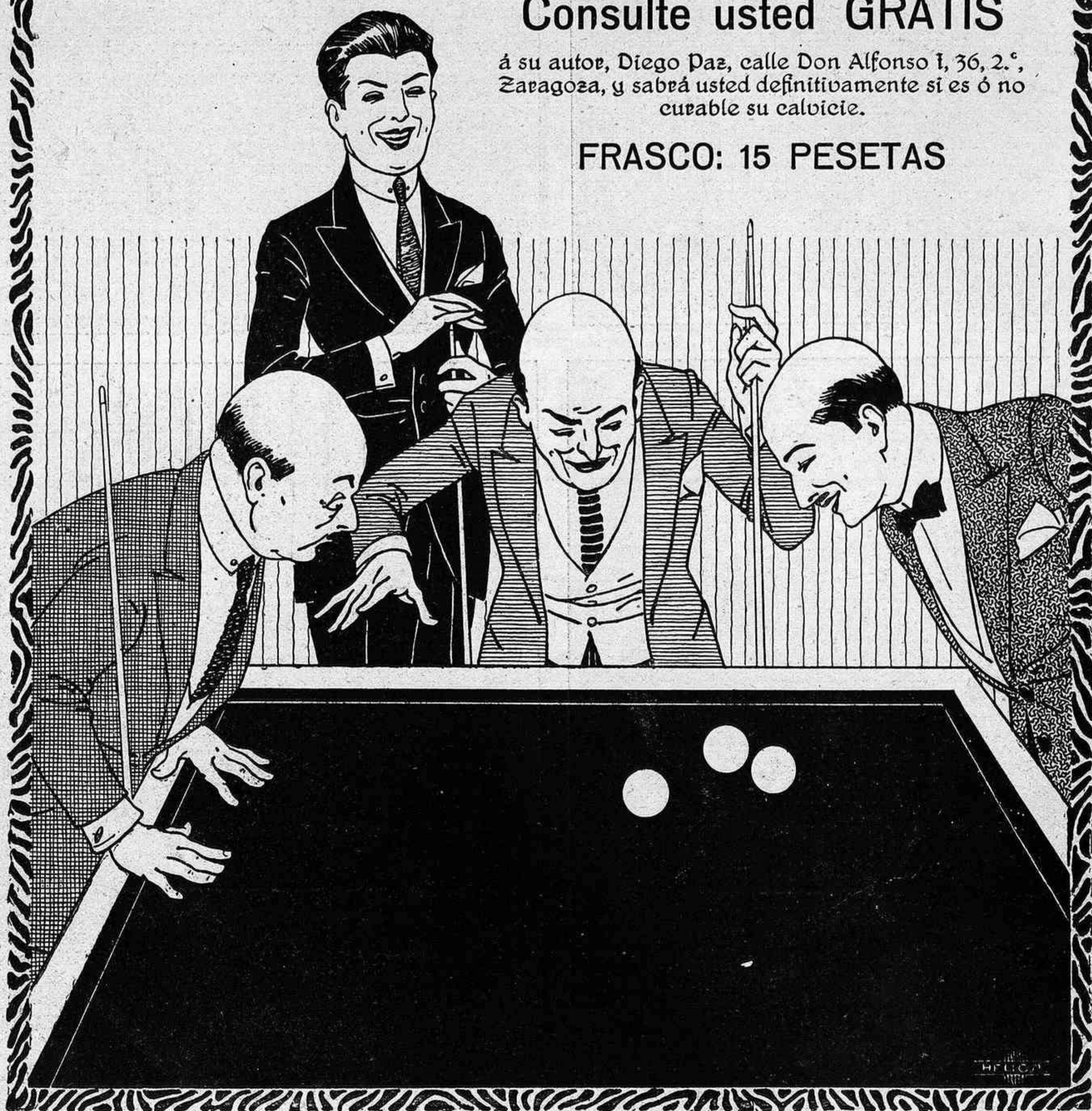
Pronto serán apreciadas en toda España sus cualidades de **verdadero y definitivo** regenerador del cabello, porque es realmente un producto científico que cura absolutamente la **calvicie** y la **alopecia**, limpia perfectamente la cabeza y fortalece el cabello.

SU PERFUME ES EXQUISITO

Consulte usted GRATIS

á su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso I, 36, 2.º, Zaragoza, y sabrá usted definitivamente si es ó no curable su calvicie.

FRASCO: 15 PESETAS

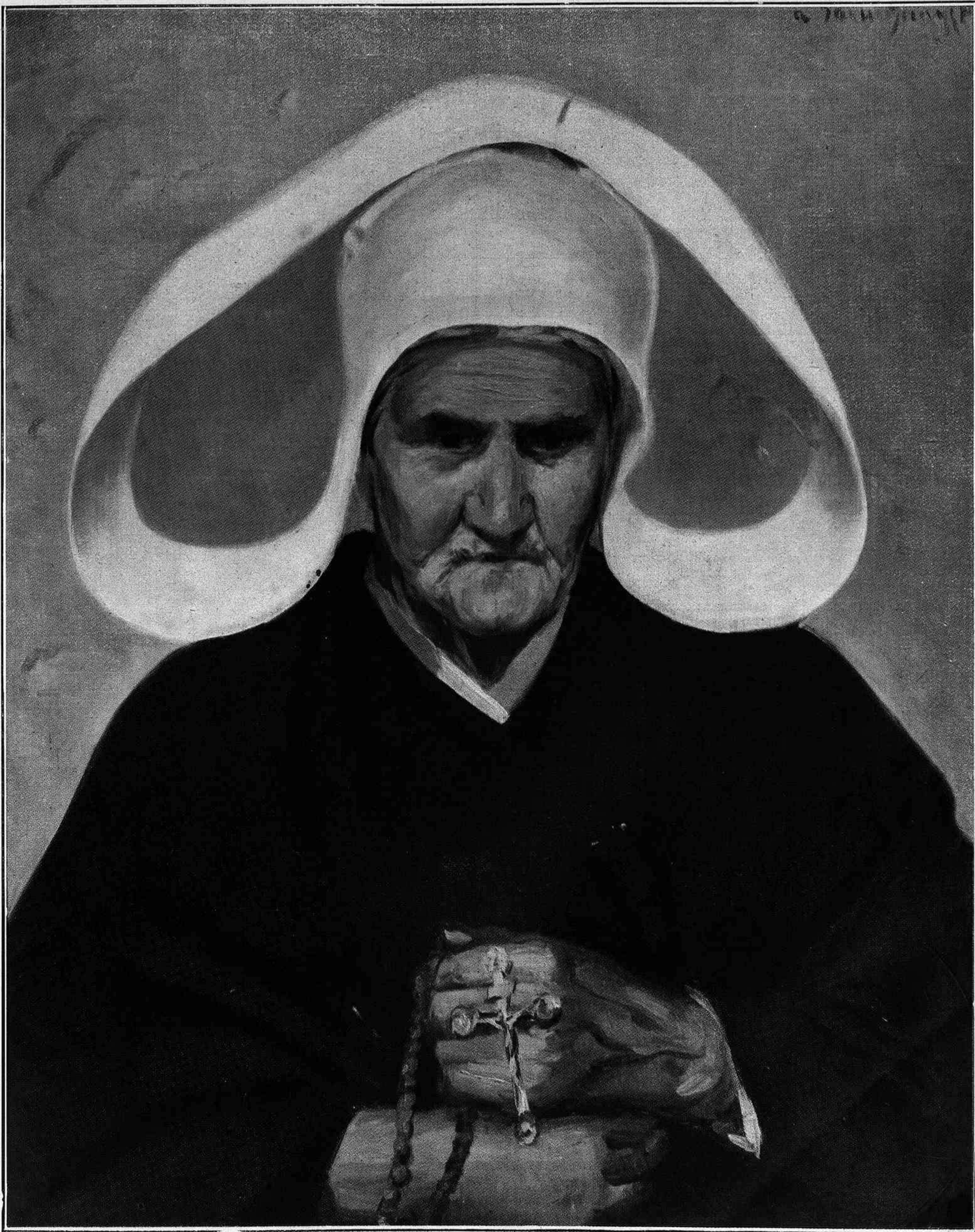


La Esfera

Año VII.—Núm. 364

Madrid, 25 de Diciembre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



VIEJA BRETONA

Cuadro de Luis Bea, que figuró en el reciente "Salón de Otoño"

DE LA VIDA
QUE PASA

DOCTRINA DE AMOR Y DE DISCIPLINA

VITORIA EN EL MES

DE DICIEMBRE

DESDE la capital de Alava escribo para LA ESFERA, recogiendo impresiones recibidas, que emocionan mi alma, que ennoblecen mi espíritu. Porque siempre que vengo a esta tierra de Alava, mi alma se conforta, me rejuvenezco, me siento engrandecido. Aquí, bajo la sombra de la vieja Catedral de Villa Suso, los decrepitos retornan a la mocedad, la chochez se trueca en infantil balbuceo. Por eso tengo yo tanto amor a la tierra de Alava, tanto entusiasmo por Vitoria... Imagino que si en la hora postrera fuera posible que yo me hallase en este país de mi elección, nuevamente experimentarían los vigoros del mozo... Y acabo de hallar una prueba de que aquí, en el lugar en que fecho estas páginas, el pasado perdura y encuentra nuevas modalidades que confunden el hoy con el mañana.

Vitoria ha dedicado un homenaje a Eugenio Altuna, el artillero que en Xahuen realizó la proeza máxima. El salvó un destacamento, varias piezas de artillería, el honor de España. Una de esas avanzadas gloriosas de nuestro Ejército había llegado al sitio que convenía. Acudió la turba innumerable de los moros, y fué preciso que los jefes y oficiales agotaran su resistencia y sus municiones. Víctimas hubo. Sacrificios innumerables, dolores sin fin.

Había que buscar el auxilio de otros elementos que allí cerca estaban. Las líneas telefónicas habían sido rotas, la cerrazón del horizonte, cubierto de nubes, impedía el uso de la comunicación heliográfica... Sonó una voz, la del jefe... Altuna acudió... El anduvo entre el tiroteo marroquí. Por dos veces hubo de subirse a los árboles ocultándose en su espesura. Era preciso atravesar muchos kilómetros en que dominaba el enemigo. Eugenio Altuna no perdió un momento la serenidad. Fué de prisa cuando era conveniente. Agazapóse entre las rocas y entre las matas cuando importaba, avanzó y llegó.

Bastó con eso. El heroico destacamento fué socorrido, los moros huyeron...

Y he tenido el honor de abrazar a Altuna, y el de hablar con él y de escuchar sus palabras... Y él me ha dicho:

—Todo esto no es más que un viaje. Desde



Eugenio Altuna, con el obispo de Vitoria, el general Cavalcanti y las autoridades de dicha capital

Tolosa he ido yo muchas veces a San Sebastián, con mis amigos, cantando un zorzico... Un zorzico más, yo le soñaba, yo le cantaba, yo le oía en los aires.

Pregunté a Altuna:

—¿Y tú no has tenido miedo en esa sublime empresa que has realizado?

Y él repuso:

Miedo, no. Dudé de si llegaría a servir a mis compañeros.

Quise interrogar más y más a este mozo extraordinario. Mis sondeos querían llegar a lo más escondido del espíritu del muchacho. Siempre di, muy pronto, con el fondo de roca de esta condición vasca, de esta admirable raza, en la que hay que admirar tanto y tanto.

Porque Altuna apenas se explica los honores que se le rinden. Su rostro es áspero, su estatura gigantea, sus hombros recios, su tórax amplísimo. Vive en el desdén de la gloria. Desdén que no significa falta de gratitud a los que le favorecen. Es el aldeano de la raza primitiva. Una casuca sobre un prado verde, un jarro de sidra en los días festivos, un trozo de pan y un pote de alubias... Eso le basta a Altuna, con el amor de sus padres.

Eugenio Altuna ha querido que en su glorificación por la tierra vasca le acompañe su padre. Y él se ha apoyado en el hombro del anciano para recibir las tempestades de aplausos en que vive desde hace más de un mes.

El viejecito me ha asombrado más que el héroe. Yo pregunté al padre de Altuna:

—¿Qué pensaba usted de su hijo mientras él estaba en Marruecos?

El viejo tolosano me contestó:

—No pensaba sino que cumpliría su obligación.

—¿Y ese heroísmo que ha realizado?

—Eso que usted llama heroísmo es la obligación y sólo la obligación.

—¿De modo que usted no está orgulloso de su hijo?

El hombre de la boina tardó en contestarme. Reflexionó, sin duda. Luego, me dijo:

—Orgulloso, no; el orgullo es cosa mala. Contento, sí.

—Pero, ¿no le ha sorprendido a usted que un hijo suyo reciba ahora el aplauso universal de España?

Y el anciano añadió:

—Me ha sorprendido. No me lo explico. ¿Es que faltan tanto aquí los hombres que cumplan su deber?

Y estas palabras del padre del Altuna parecieronme tan grandes, tan magnificas, que hube de apelar a mis recuerdos históricos, los de la tragedia clásica.

Porque, en verdad, asombra lo que Altuna ha hecho, pero asombra más que el padre de Altuna se conserve en la serenidad del labriego y

acepte con gratitud la remembranza del suceso, pero no altere la calidad de su ser y siga considerando que los hombres tienen una misión, y si la cumplen, no son dignos de excesivos aplausos.

En los días en que yo he vivido, allá en Vitoria, he aprendido mucho, he observado mucho, y he deducido de mis enseñanzas esta fórmula, que estimo definitiva:

Hay en las gentes buenas de la tierra española una doctrina indomitable: la del amor y de la disciplina.

Así apareció en Vitoria Eugenio Altuna, cerca de su padre, el humilde aldeano. Todos le rindieron aplausos. Anduvo de calle en calle por la ilustre villa, sin que nunca le faltase la simpatía. Un obispo le saludó; el segundo Regimiento de Artillería de Montaña

le dedicó la Fiesta de la Patrona, Santa Bárbara, y el coronel de ese Regimiento, D. Joaquín de Gardoqui, le acogió entre sus brazos y le proclamó héroe.

Un artillero ilustre, el señor Arzádun, que es gran poeta y genial dramaturgo, cubrió el toco cráneo del aldeano de Tolosa con flores inmortales.

Y así ha vivido unos días en la tierra alavesa el héroe de Xahuen.

Cuando iban a concluir los festejos, yo pregunté al artillero Altuna:

—Y ahora, ¿qué vas a hacer?...

—Tengo una licencia de tres meses. Va a concluir pronto. Volveré a África a cumplir mis deberes.

—¿Y no tienes el deseo de acabar con estas empresas en que la Patria te admira?

Altuna acabó el coloquio con estas palabras:

—Yo adoro a mi Patria, y soy español, yo quiero dedicar a España y a mi Rey todos los entusiasmos de mi alma. Volveré a Marruecos, seguiré peleando. Y cuando Dios quiera, volveré a ser el aldeano que fui.

Y esta es la esencia de unas horas inolvidables en mi vida de cronista... Es grande, es sublime, hallarse con ejemplos humanos como el de Altuna y el del padre de Altuna.

Yo le ofrezco a la consideración de los descreídos, y espero que dechados semejantes perduren en la memoria de los españoles.

J. ORTEGA MUNILLA



El coronel de Artillería Sr. Gardoqui, organizador del homenaje a Altuna



Eugenio Altuna, el heroico artillero tolosano que admira España

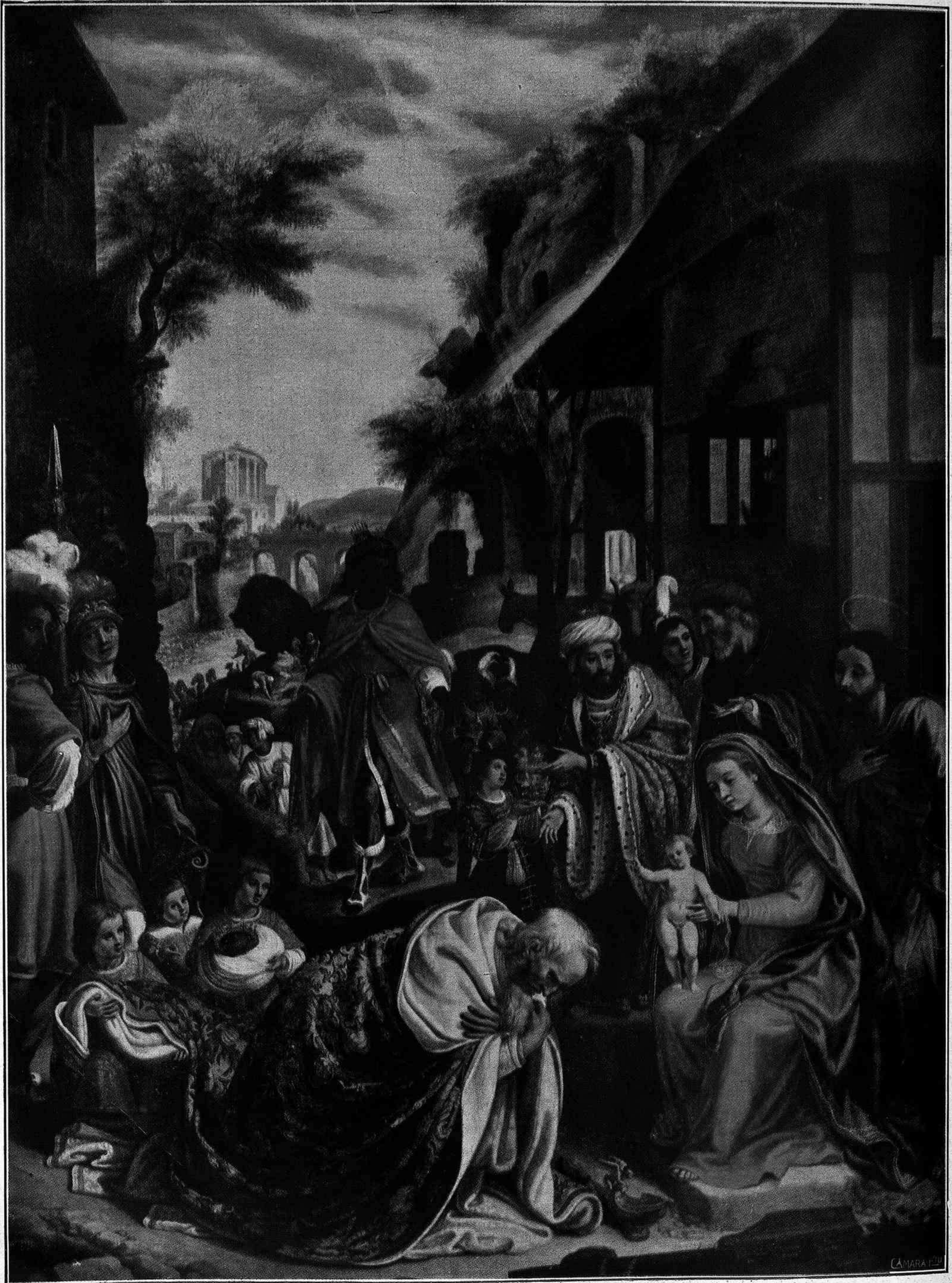
BODA ARISTOCRÁTICA



La bellísima hija de los marqueses de la Mina, Cristina Falcó y Álvarez de Toledo, y el conde de la Maza, después de la ceremonia de su enlace, celebrada con toda solemnidad, y ante una aristocrática concurrencia, el día 15 del actual en la iglesia de Santa Isabel, de Madrid FOT. ALFONSO

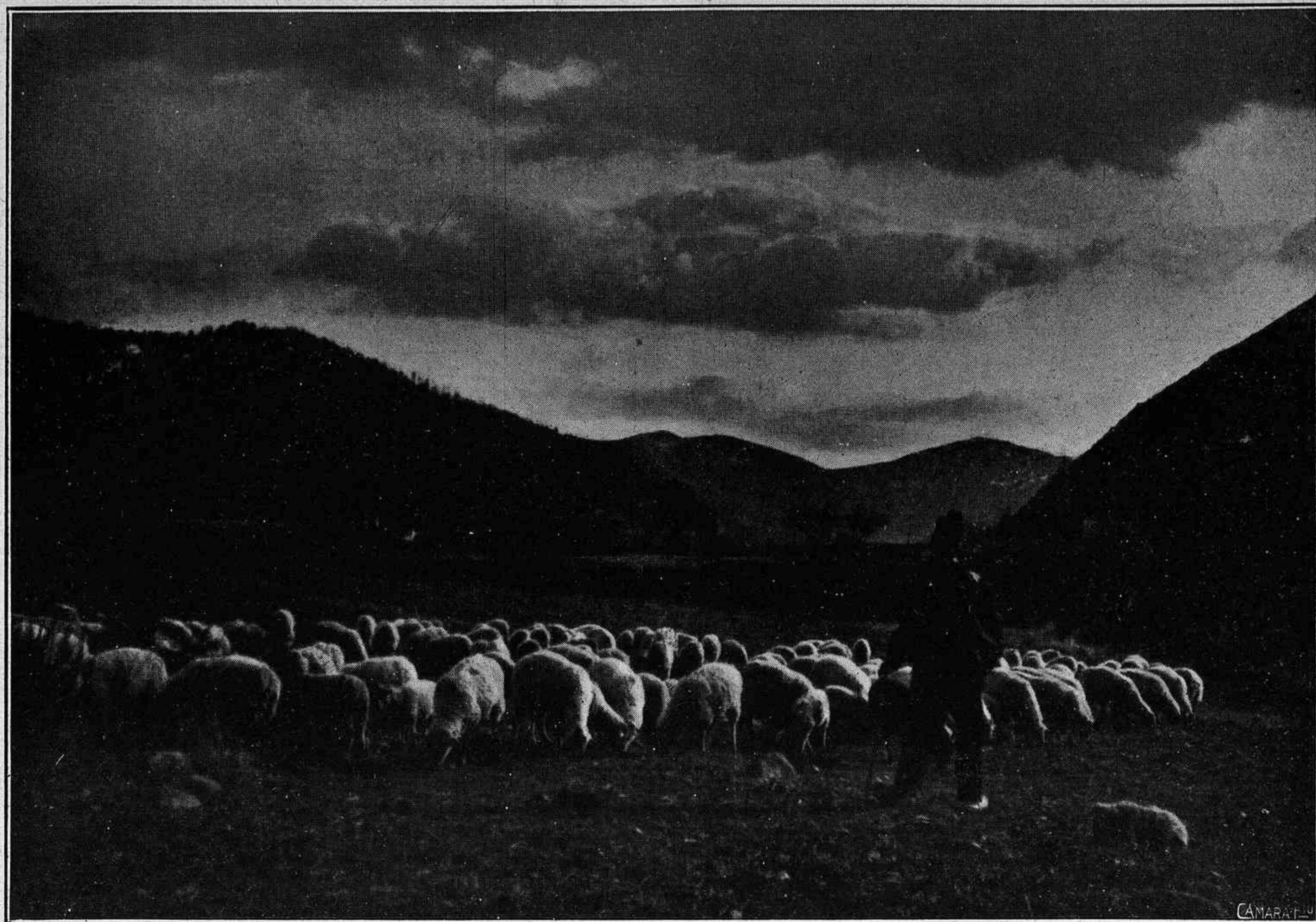
LA ESFERA

DEL MUSEO DEL PRADO



LA ADORACIÓN DE LOS REYES, cuadro original de Pietro de Lignis

EL PASTOR DEL ABUELO



Muy de tarde en tarde llegaba á casa de los abuelos—aquellos pobres viejecitos cuyo nombre vive ya en mi memoria como una niebla—, Rufo, el pastor. Parado en el zaguán, casi desde la calle, aporreaba la puerta con el grueso cayado, mientras saludaba y pedía licencia con piadosas palabras:

—¡Ave María!

Luego atravesaba el empedrado zaguán y, llegando á la ancha sala de los retratos familiares, saludaba al abuelo como si fuera un niño. Y el abuelo le contestaba gentilmente, con aquella cortesía propia de los últimos hidalgos de la vieja Cantabria.

Rufo, el pastor, era un hombre alto y fornido, moreno de rostro, de cabellos grises que le caían en mechones sobre la frente. Nunca tuvo edad conocida, pero siempre se dijo en el lugar que era muy viejo. Tenía una robusta ancianidad, y sus años mozos debieron de ser muy bravos. Desde niño había vivido en pleno monte, al cuidado de su cabaña y sus ganados, sin sentir la tentación de visitar la ciudad, no muy lejana. Cuando bajaba al llano, era por visitar á los abuelos, en cuya casa sirvió su madre luengo tiempo. Se decía de él que conocía las guaridas del lobo y el cubil del oso, y que más de una vez anduvo con las fieras á tiros y á cuchilladas y abrazado también con ellas á brazo partido. De estas hazañas tenía Rufo, el pastor, el recuerdo de unas enormes cicatrices.

Jamás se le conocieron amigos á Rufo, el pastor. Respetuoso con todos, cuando se le hallaba al paso, por nadie sentía emoción ni cordialidad. Era un carácter solitario, algo huraño y melancólico. Torpe de ademanes y avaro de palabras, no se movía con desenvoltura ni hablaba como no fuera preguntado. Tenía la misma gravedad de las peñas en que vivía, su misma imponente pesadez y hasta su misma majestad. Yo me lo figuro en su apartado retiro, de pie sobre una loma, como un roble gigantesco á cuya sombra patriarcal se amparase, medrosico, el rebaño.

El abuelo acostumbraba regalarle con intencionadas preguntas y aun le soltaba, cuando venía á cuento, algún discurso que el viejo Rufo escuchaba mudo como una estatua. Quizás el solitario pastor no entendía del todo bien la filípica, pero casi puedo asegurar que se sentía halagado en la selvática independencia de su carácter y que el diablo del orgullo le arañaba con cierta voluptuosidad en el pecho, produciéndole agradables sentimientos.

—Bien estás en la altura, pastor agreste y primitivo—predicaba el abuelo—; bien estás en la cumbre, que es trono de tu soledad, escuchando constantemente los soberanos ritmos de la Naturaleza, entre un imponente concierto de rumbos, murmullos y rugidos que cantan una pastoral solemnísima... Bien estás en la altura, bajo el manto azul del cielo bordado de estrellas y lleno de luces misteriosas, de principio remoto y fin desconocido, teniendo á tus plantas este pequeño mundo que se agita como un mar encrespado de odios, de envidias y pasiones... Bien estás en la altura, hermano de los picachos y las nubes; compañero inseparable de las nieves eternas; por igual amigo del sol y de las nieblas, del agua y de los árboles, de las sombras y de la luz; intérprete del mudo lenguaje de los astros en la serenidad de la alta noche; conocedor de las voces y ritmos del silencio; sabedor de leyendas, decidor de romances... Bien estás en la altura... Tu cabaña es un palacio, tu lecho de lentiscos un trono, tu cayado un cetro, tu montera de piel una corona, tu burda dalmática un manto real... Porque tú eres soberano señor en esa altura á donde nunca llegan las impurezas de la vida, las mentiras del mundo, los miasmas de este lodazal, donde los hombres son gusanos. Porque tú eres rey sin camarillas cortesanas que te adulen ni grupos intrigantes que hagan de tu favor mercancía que satisfaga sus deseos. Vives en plena y sagrada comunión con la Naturaleza y con la Vida y no conoces los artificios ciudadanos, ni se esconde á tus ojos la verdad, ni siquiera te la disfrazan con velos engañosos. Eres grande

con la mayor de las grandezas y libre de la mejor de las libertades...

Con estos discursos, Rufo, el pastor, se volvía á su cabaña, junto á sus ganados, más orgulloso cada vez de su selvática independencia. Al salir llevaba húmedos los ojos, y su voz, temblona por la emoción, apenas si podía pronunciar unas palabras de despedida:

—Queden los señores con Dios...

Un año no fué el viejo Rufo á casa de los abuelos. Llegadas las Pascuas de Navidad, se le esperó como otras veces, pero inútilmente. No sonaron en el umbral de la casona los golpes que daba con el cuento de su cayado, ni se apareció en la cocina, sacudiendo la nieve que le cubría y secando á la lumbre su zamarra de piel. Y el abuelo tuvo un trágico presentimiento.

Como la nevada había borrado los caminos, algunas personas que en el pueblo se acordaban de Rufo no se atrevieron á escalar la montaña. Era peligrosa la jornada al borde de misteriosos abismos, y los lobos hambrientos aullaban en manada. Cuando alboreó la Primavera, volvió á esperarse á Rufo, pero siempre inútilmente también. Y un día de sol, el propio abuelo subió á la cumbre y llamó á voces al pastor, sin oír más respuesta que la del eco rodando por los pedregosos canchales. Del viejo Rufo no quedaba ni memoria. La nieve había destruido la cabaña y aniquilado los ganados. La cumbre no tenía ya señor.

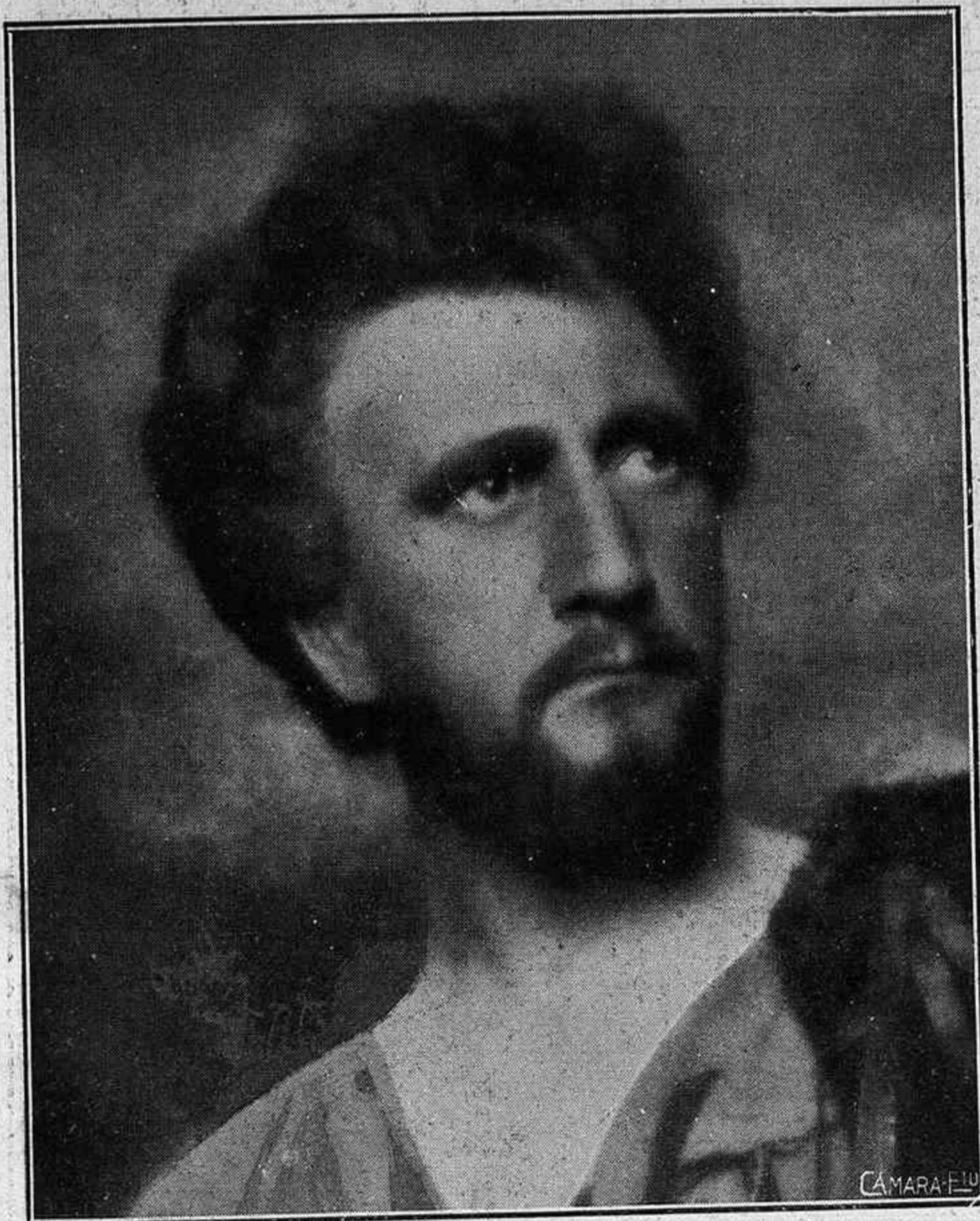
El abuelo dijo que la pérdida de Rufo, el pastor, era el fin de una raza: la de unos hombres que llevaban en el corazón fortaleza de roca viva y una libertad como la del aire. A modo de salmodia funeral rezó un Padre Nuestro por el alma de Rufo, y luego recitó, con voz solemne, aquellos versos que dicen:

¡Ya se han ido, ya se han ido! Ya no encuentro en la comar los pastores de mi abuelo, que era un viejo patriarca [ca con pastores y vaqueros...

José MONTERO (†)

FOT. RENOM

LA "TETRALOGÍA" DE WAGNER EN EL REAL



WALTER KIRCHOFF
Tenor

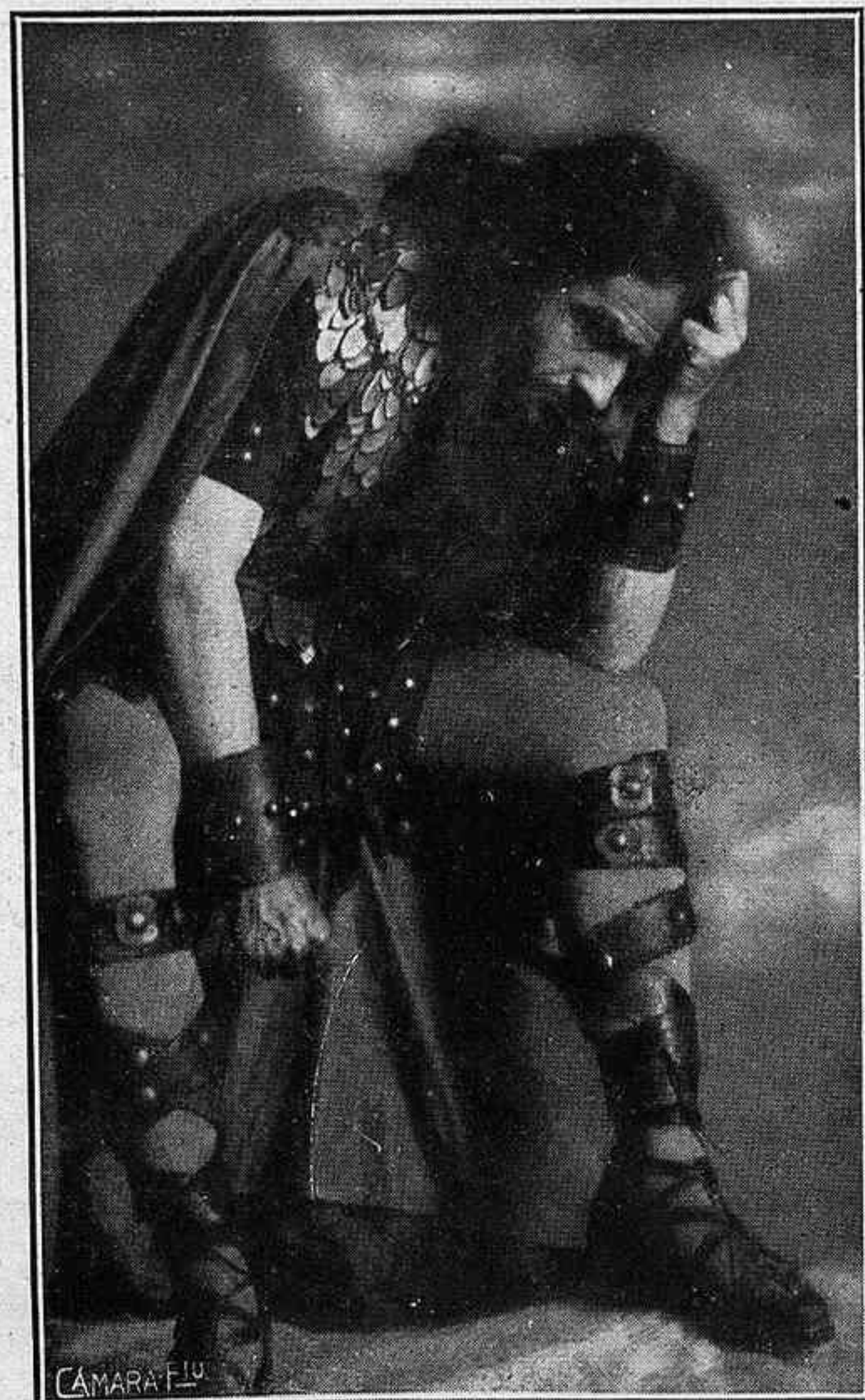


GERTRUDIS KAPELL
Soprano

La vida musical madrueña, pasablemente mezquina y rutinaria, aun cuando de pocos años á esta parte haya progresado algo en cantidad y calidad, puede registrar el presente en el Teatro Real, merced á las plausibles iniciativas de Luis París y de una Empresa rumbosa é inteligente, una hermosa nota artística que disfrutan pocas capitales europeas. Es ella la presentación completa de la *Tetralogía* wagneriana, por artistas alemanes y bajo la dirección de un competente maestro director alemán, el Sr. Corto-

lezzi. No ha podido ser mejor la impresión causada en el público devoto del insigne compositor germánico por estas audiciones totales—salvo los cortes juzgados necesarios—de la vasta y genial concepción wagneriana, admirada ahora por primera vez en su integridad, que es como quería el autor que se oyese y como debe oírse realmente para poder apreciar toda su imponderable belleza. El cuadro de cantantes alemanes es, por punto general, excelente, y alguno, como el tenor Walter Kirchoff, de primer orden; pu-

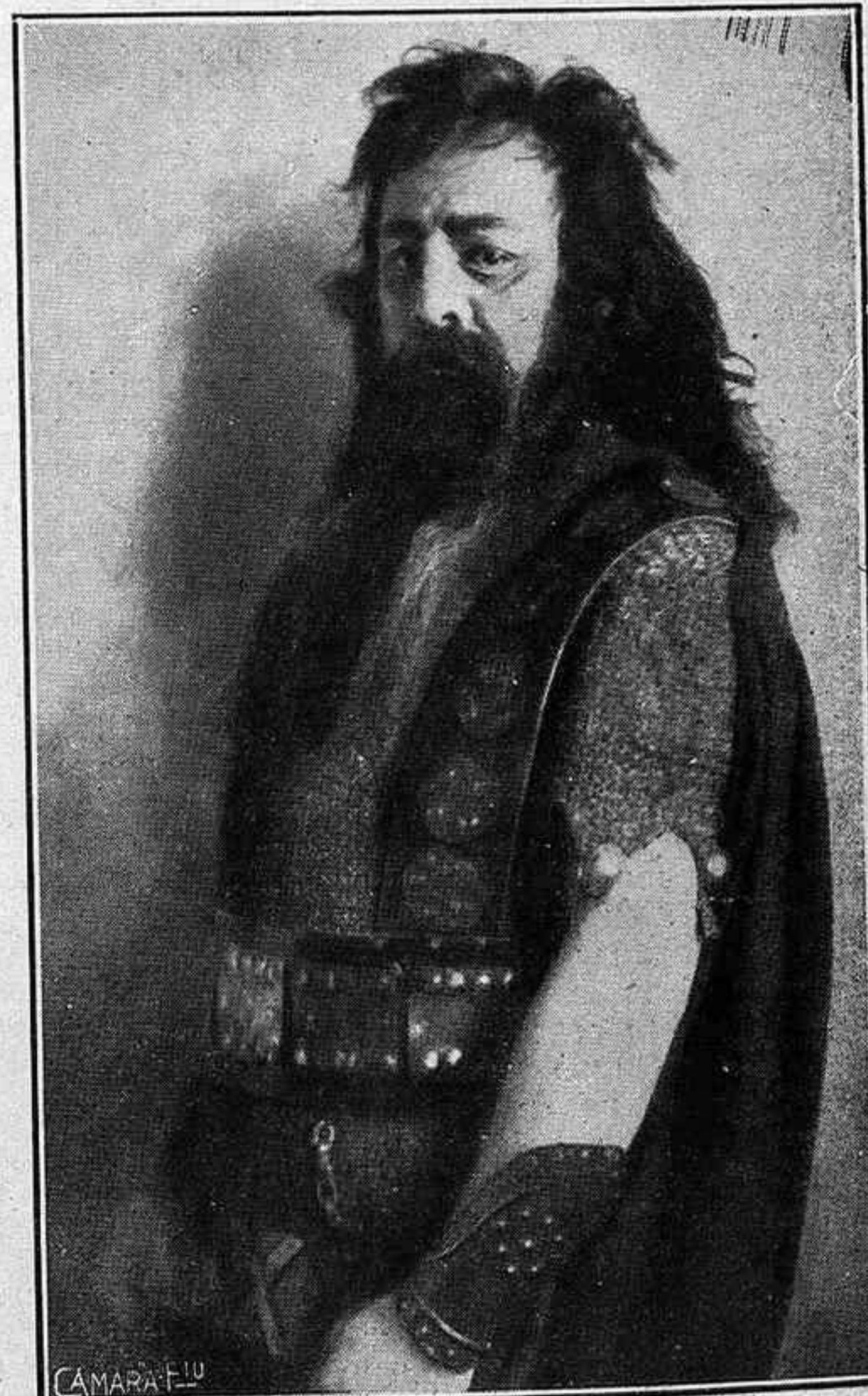
diera decirse un *divo* del arte difícilísimo á que se ha consagrado. Sus interpretaciones magistrales del *Loge del Oro del Rin* y de *Sigfredo*, serán memorables, quedando, y es el mejor elogio que de ellas puede hacerse, como tipo de comparación para versiones futuras. Pocos tenores wagnerianos podrán igualarle actualmente; quizás ninguno superarle en las dos obras señaladas. Nuestra página inserta un retrato de este magnífico artista y de sus principales compañeros en las representaciones de la *Tetralogía*.



MAX KRAUSS
Baritono



LUISA WILLER
Contralto



TEODORO LATERMANN
Bajo

EL CLAUSTRO ABANDONADO



Ni turistas, ni enojosos visitantes, ni molestos vecinos... Sólo un pobre viejo fué lo que contemplamos en aquel claustro que parecía más viejo, más solitario y más abandonado con la presencia de aquel anciano, evocado al parecer de otros tiempos y de otros días. La casualidad nos había arrojado allí para que disfrutáramos unos instantes de honda y fructífera emoción. El alma entristecida se engrandecía, y el pensamiento se elevaba á idealidades nunca sentidas. ¡La paz, la santa paz del corazón se hallaba allí en aquella soledad, en aquel silencio, en aquella quietud encantadora y benéfica!

Cautivo el espíritu estaba en el claustro, pensando, con purificador anhelo, en el olvido de un tenebroso pasado lleno de tormentos. Y hasta la vida era más buena, y al decir buena, ¿por qué no decir más bella?... El hombre de ciudad moría en nosotros, que insensiblemente nos transformábamos. Y contaminados por el ambiente, pensábamos en una rectificación completa de pensamientos y deseos, de afanes y aspiraciones... ¡Poesía pura, sugestiva y acariciadora poesía!...

Habiánnos arrojado á los pies de aquellos venerables, arcaicos y recios muros, un amor desgraciado y un desengaño. Naufragos de la vida, las olas de nuestras pasiones nos condujeron allí. ¿A qué?... Ni lo sabíamos tampoco. ¿Quién no ha huido de sí mismo alguna vez y sin rumbo fijo? En los momentos de cobardía é incertidumbres, ¡qué pocos son los que no fueron desertores de su existencia!... Fuga y deserción son tan necesarias para nosotros como la renovación de nuestros sentimientos. Por estas circunstancias nos hallamos en el viejo pueblo, un día impensado, visitando el arcaico templo semi-derruido, cuyos claustros, abandonados y desiertos, tanta semejanza tenían con nuestra alma.

¿Qué era ella, al fin, sino otro claustro abierto y tendido sobre un valle de acerbas lágrimas?

LOS SATURNIANOS

A EUGENE CARRIERE

(VERLAINE)

Los sabios de otro tiempo, doctos en brujería, creyeron, y es un punto confuso todavía, saber la suerte humana por los celestes rastros: porque están los espíritus ligados con los astros. Ha habido siempre un vulgo escéptico y burlón que no ha tomado en serio la oculta tradición que explica los enigmas del misterio nocturno. Así, pues, los que nacen bajo el signo «Saturno», el planeta siniestro que aman los nigromantes en su horóscopo, tienen estigmas inquietantes, según dicen los viejos grimosios ancestrales en su raro alfabeto de los signos fatales. La Desgracia, á su lado marcha día tras día como un cuervo fatídico; su loca fantasía frustra de la razón el discurso sereno. En sus venas la sangre sutil, como un veneno, como una lava ardiente, corre, huye y abrasa viendo su grande y triste ideal que fracasa. Tales los saturnianos deben sufrir y tales morir—esto advirtiendo que seamos mortales— Su vida está trazada así, signo por signo, por la «fatalidad» de un misterio maligno.

E. CARRÉRE

Ideas y pensamientos se habían sucedido en ella, y con las ideas, infinitas esperanzas, y con los pensamientos, mil afanes, mil propósitos, innumerables proyectos... Y de pronto llegaban el abandono, la desolación, la ruina, el silencio, la paz, en suma; pero, ¡qué paz!...: la de la tristeza, la del desconsuelo... ¿Era preferible la lucha, acaso, con sus inquietudes y sus tormentos? No lo sabíamos. Puestos á decidir, no sabíamos por qué optar. Pero de lo que no dudábamos un momento era de que allí, junto á la muerte aparente y á la ruina visible, había una nueva vida. ¿Cuál?... Misterio: mas acaso una vida interior, extensa y luminosa, como la de los pobres ciegos que viven en sí mismos, de bruces sobre sus corazones desgraciados y bondadosos.

Un irresistible afán de ser buenos llenaba nuestro corazón. Y nos arrepentíamos del mal que hubiéramos podido producir en otros: Y es más: llegábamos...; pero era un despropósito: llegábamos á perdonar á la que nos había traicionado y malherido, y además de perdonarla; á disculparla, con justificación incomprensible... Porque no creíamos en la maldad ajena, sino en la propia. En la vida todo lo desventurado siempre es lo indigno, decíamos. Y de aquello á considerarnos así nosotros, no había más que un paso...

□□□

Han transcurrido los años después de nuestra visita al convento derruido

Donde hubo pasiones, hay otras nuevas. Pero siempre nos acordamos del claustro solitario, y de vez en cuando volvemos los ojos de nuestro pensamiento á él, y por extraña asociación de ideas nos parece que pensamos que la soledad, la tristeza y el infortunio son siempre los que originan los grandes sentimientos y las redentoras y fructíferas emociones...

FOT. RIOJA

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

ESCOLIOS

MIGÓFILOS Y CORTEZÓFILOS

A tiempo que durante el pasado estío escribía una novela, *Belarmino y Apolonio*, se me ocurrieron las consideraciones siguientes:

Lector: habrás observado en la mesa que hay quienes cortan el panecillo por la mitad, extraen con el índice el migajón, lo arrojan de lado, y no comen sino la corteza. Esta clase de panívoros no aciertan á explicarse por qué los panaderos introducen dentro de los panecillos esa superfluidad é inútil relleno que se llama miga. ¿No estaría el pan mucho mejor sin miga?

Hay quienes, por el contrario, raspan y desgastan con escrupulo (y con el cuchillo, claro está) la corteza y no comen sino la miga. Esta clase de panívoros tampoco aciertan á explicarse por qué los panaderos añaden á la miga de pan esa enojosa excrecencia que se llama corteza.

No es cuestión de dientes, sino cuestión de gustos, y, en consecuencia, cuestión de criterios. Para los panívoros cortezófilos, el verdadero pan es la corteza. Para los panívoros migófilos, el verdadero pan es la miga. Pero el panadero sabe que un pan sin corteza no estaría cocido y un pan sin miga estaría quemado. La miga justifica la corteza y la corteza justifica la miga.

Pues, aunque sea mala comparación—que no lo es—, esto que pasa con el pan pasa con las novelas, salvo que el autor de novelas no se enriquece, como suele acontecer con los autores de panecillos; en lo demás hay notable semejanza. Pasa, en general, no ya con las novelas, sino con todas las obras de arte.

Una novela, por ejemplo, es alimento del espíritu. Ahora, que cierta clase de lectores, antes de aperebirse á devorar el libro, exigen que todo él sea corteza, y otros que sea miga del todo. Unos piden exclusivamente alimento de la curiosidad, de la imaginación, de la sensibilidad, más ó menos educadas y exquisitas, y aquello que no cümple en este fin lo reputan superfluidad é inútil relleno. Otros no desean sino alimento para el entendimiento, y el resto lo rechazan como excrecencia enojosa.

No es cuestión de aptitudes ni de cultura por parte del lector; es cuestión de gustos. Para unos, lo novelesco es lo desusado y lo vario; para otros, lo usadero, presentado en profundidad. Unos buscan tipos, cuadros, sucesos; otros, caracteres, ideas, ejemplaridad.

Sin duda, cuantos leen una novela quieren, en último término, divertirse, entendiendo la palabra diversión en un sentido más noble; pero unos se divierten ejercitando el sentimiento y los sentidos, y otros ejercitando el pensamiento. Ahora bien: el novelista sabe que una novela, como un panecillo, es una obra de totalidad, con miga y corteza, con amenidad y profundidad, con sucesos y caracteres, con cuadros é ideas; pábulo de la sensibilidad y estímulo del pensamiento.

Digo una novela; que muchedumbre innumerable de libretos y librejos que corren el mundo con esta etiqueta son, unas veces, masa en crudo é indigerible; otras, masa carbonizada é inmiscible, por haber pretendido el novelista lisonjear el gusto exclusivo cuándo de un grupo de panívoros, cuándo del otro. Imperioso dilema: para que haya miga tiene que haber corteza; para que haya corteza tiene que haber miga. De consiguiente, en un panecillo bien cocho, como en una buena novela, sobra una parte considerable, según el gusto del panívoro y del lector.

Si al *Quijote*, al *Wilhem Meister*, ó á *Guerra y Paz*, *verbi gratia*, se les mutilase lo que les sobra, quedarían reducidos á la mitad de volumen; sólo que cada una de las dos especies de lectores juzga sobrante una mitad distinta. Por eso, precisamente, son aquellas tres novelas verdaderas, porque tienen dos mitades y son obras de totalidad. El problema estriba en que la masa originaria se diversifique en corteza y miga, el mismo alimento con distinto gusto; apariencia contraria, aunque de la substancia misma. Y esto se realiza por la virtud del fuego. He aquí el misterio y el sacramento del arte.

Una novela es una obra de totalidad, en cuanto debe reflejar la totalidad de la vida: la superficie y el contenido. Ante la vida, los hombres adoptan dos actitudes. Unos, la mayoría, la contemplan como una comedia ó un cuadro, al modo de espectadores, con curiosidad dramática ó con curiosidad estética, desinteresadamente, y, por ende, de manera limitada, á causa de una educación limitada de la personalidad, pues el estetismo, en suma, no es sino una falta de educación. Por el contrario, otros, la minoría, no se sienten vivir si no reducen la vida á conceptos, y así aceptan ciertas formas de vida y reprueban otras; lo cual es, asimismo, una limitación.

Estos que componen la minoría no son individuos necesariamente superiores. No todas las minorías son aristocracias, aunque todas las aristocracias sean minorías. Ni aquellos que componen la mayoría están necesariamente asistidos de razón. No todas las mayorías se apoyan siempre en la razón, aunque lo razonable capte, tarde ó temprano, á la mayoría.

A los españoles, en el extranjero, se les llama devoradores de pan: panívoros. El único conflicto amenazador que cabe en la vida política y social de España lo acarrea, de raro en raro, la escasez ó carestía del pan.

El mismo criterio, derivado de un gesto personal, que seguimos en la deglución del pan, lo aplicamos los españoles en todas las cosas de la vida, sobre todo en el juicio de las cosas más neutrales é imponderables, como son las obras de arte. En este vicio de voluntaria y violenta estrechez incurren, más aún que el vulgo, los propios artistas y deleitantes de las artes. Somos absolutistas. No admitimos el complemento, el claroscuro, la conciliación de los contrarios. O luz ó tiniebla. El sol y sombra no existe más que en la plaza de toros; y no es sol y sombra, sino que es cambio brusco de sol á la sombra. O cortezófilos ó migófilos. Para un migófilo, un cortezófilo es un idiota y un canalla, y viceversa. ¿Es Zuloaga un gran pintor? Luego Sorolla es menos que un mal pintor. ¿Es Sorolla un pintor excelente? Luego debemos ahorcar á Zuloaga. La lógica. ¿Que ahora á los poetas y escritores franceses les ha dado por escribir *Hai-kais* y balidos dadaístas? Luego Homero es un bodoque. ¿Que la *Odisea* nos place? Luego los poetas de *tout à l'heure* son unos locos ó unos farsantes.

Cierto que en España es dificultoso conservar el espíritu en equilibrio.

En la política activa y cotidiana es donde no mostramos criterio cerrado y enérgico, y ahí es únicamente donde debería mostrarse. Tanto nos da que gobierne Dato, como Romanones, como Silvela; Silvela, el vendedor de décimos.

Ramón PÉREZ de AYALA

AVIADORA ARISTOCRÁTICA



La bella señorita Carmen Muñoz Rocatlada, hija de los condes de la Viñaza, entusiasta deportista, que acude frecuentemente al aeródromo de Cuatro Vientos y que hace pocos días ha realizado un interesante vuelo, como pasajera, con el profesor inglés Mr. Havilland. FOT. ALONSO

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



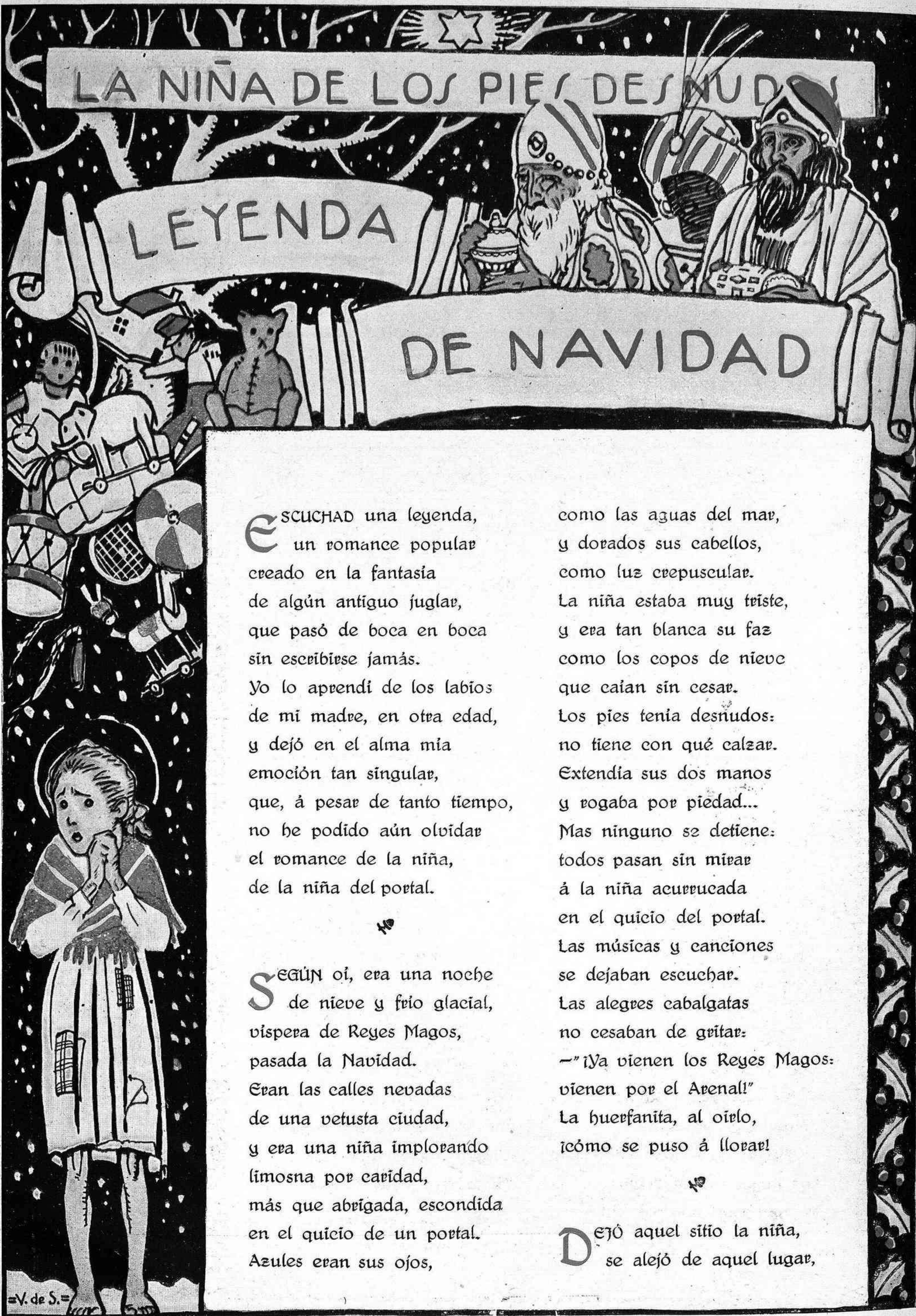
Medina Sidonia (Cádiz).—Magnífico retablo existente en la parroquia de Santa María la Coronada, y que, según una inscripción que se halla en una de sus hornacinas, parece haber sido obra de Valle, ejecutada en 1584

FOT. V. CARTAGENA

LA NIÑA DE LOS PIES DESNUDOS

LEYENDA

DE NAVIDAD



ESCUCHAD una leyenda,
 un romance popular
 creado en la fantasía
 de algún antiguo juglar,
 que pasó de boca en boca
 sin escribirse jamás.
 Yo lo aprendí de los labios
 de mi madre, en otra edad,
 y dejó en el alma mía
 emoción tan singular,
 que, a pesar de tanto tiempo,
 no he podido aún olvidar
 el romance de la niña,
 de la niña del portal.

SEGÚN oí, era una noche
 de nieve y frío glacial,
 víspera de Reyes Magos,
 pasada la Navidad.
 Eran las calles nevadas
 de una vetusta ciudad,
 y era una niña implorando
 limosna por caridad,
 más que abrigada, escondida
 en el quicio de un portal.
 Azules eran sus ojos,

como las aguas del mar,
 y dorados sus cabellos,
 como luz crepuscular.
 La niña estaba muy triste,
 y era tan blanca su faz
 como los copos de nieve
 que caían sin cesar.
 Los pies tenía desnudos:
 no tiene con qué calzar.
 Extendía sus dos manos
 y rogaba por piedad...
 Mas ninguno se detiene:
 todos pasan sin mirar
 a la niña acurrucada
 en el quicio del portal.
 Las músicas y canciones
 se dejaban escuchar.
 Las alegres cabalgatas
 no cesaban de gritar:
 — ¡Ya vienen los Reyes Magos:
 vienen por el Arenal!
 La huérfanita, al oírlo,
 cómo se puso a llorar!

DEJÓ aquel sitio la niña,
 se alejó de aquel lugar,

y vagó sola y sin rumbo
 por la tranquila ciudad.
 Pedía de puerta en puerta,
 nadie la quiso amparar.
 Sus pies están ateridos,
 que no cesa de nevar.
 —"¡Qué frío tengo!—decía—
 ¡la nieve me ha de matar!"
 Y á la puerta de una iglesia
 llegó tras de mucho andar.
 Entró en el templo la niña,
 dirigiéndose al altar,
 y, arrodillada, á la Virgen
 así ha comenzado á hablar:
 —"¡Escúchame, Virgen mía,
 escúchame, por piedad!
 Cruzarán los Reyes Magos
 esta noche la ciudad.
 Como no tengo zapatos,
 juguetes no me traerán.
 Quiero unos zapatos blancos
 para poderlos dejar,
 al acostarme esta noche,
 de mi choza en el umbral.
 Todas las niñas, mañana
 lindos juguetes tendrán,
 y yo no tendré ninguno,
 pues los Reyes, al pasar,
 como no ven mis zapatos,
 juguetes no dejarán."
 Y se oyeron las canciones
 y músicas, al pasar,
 de las alegres comparsas,
 que gritaban sin cesar:
 —"¡Ya vienen los Reyes Magos,
 vienen por el Arenal!"
 —"¡No lo oyes, Reina del Cielo!
 Los Reyes van á llegar.
 Ya van cantando los niños
 que los salen á esperar.

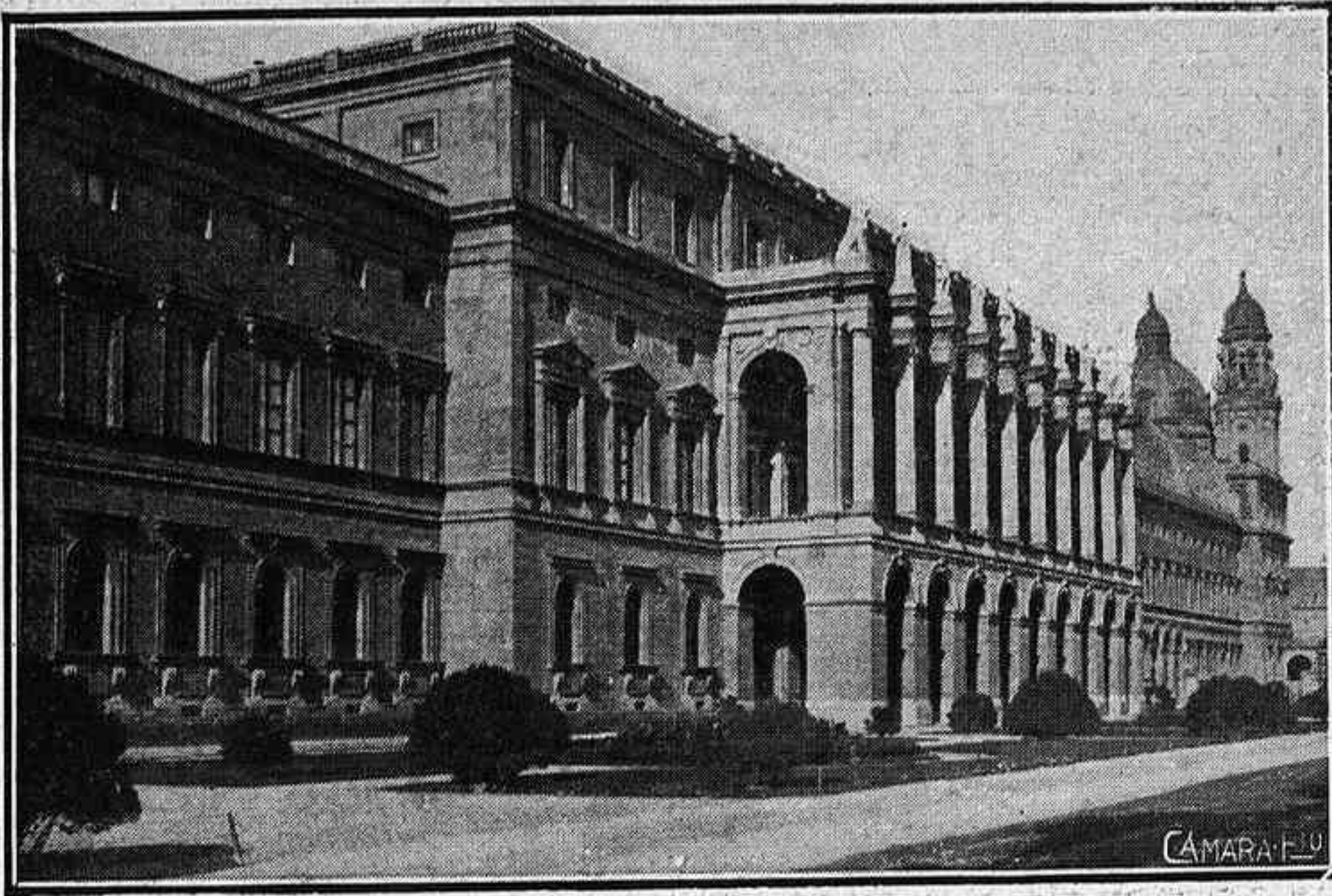
¡Yo no iré, blanca Señora,
 que me es imposible andar!
 Como no tengo zapatos,
 juguetes no me traerán.
 ¡Dámelos Tú, Virgen mía,
 dámelos Tú, por piedad!
 ¡Quiero unos zapatos blancos
 para poderlos dejar,
 al acostarme esta noche,
 de mi choza en el umbral!"

CALLÓ un instante la niña.
 Y, según dice el juglar,
 cuando alzó los tristes ojos
 vió dos lágrimas rodar
 de los ojos de la Virgen:
 dos lágrimas de cristal.
 Y ante el milagro, la niña,
 con dulce voz, pudo hablar:
 —"¡No llore la Virgen mía,
 no quiero verla llorar!
 ¡No llore, Reina y Señora,
 que no te quise hacer mal!
 Las lágrimas de tus ojos
 son en mi pecho un puñal.
 No quiero ya los zapatos,
 ni juguetes quiero ya.
 Quiero que Tú me perdones
 por haberte hecho llorar.
 Serán preciosos juguetes
 los que los Reyes traerán,
 pero no son el tesoro
 que Tú me acabas de dar.
 ¡No serán como esas lágrimas
 que te he visto derramar!
 ¡Virgen mía, Virgen mía!
 ¡No quiero verte llorar!"

José MARÍA DE ONIS

DIBUJOS DE VARELA DE SEIÑAS





Parte construida de 1832 á 1842



Monumento del Rey

PALACIO REAL DE BAVIERA

PALACIOS
SIN REYES



LOS NIDOS VACÍOS

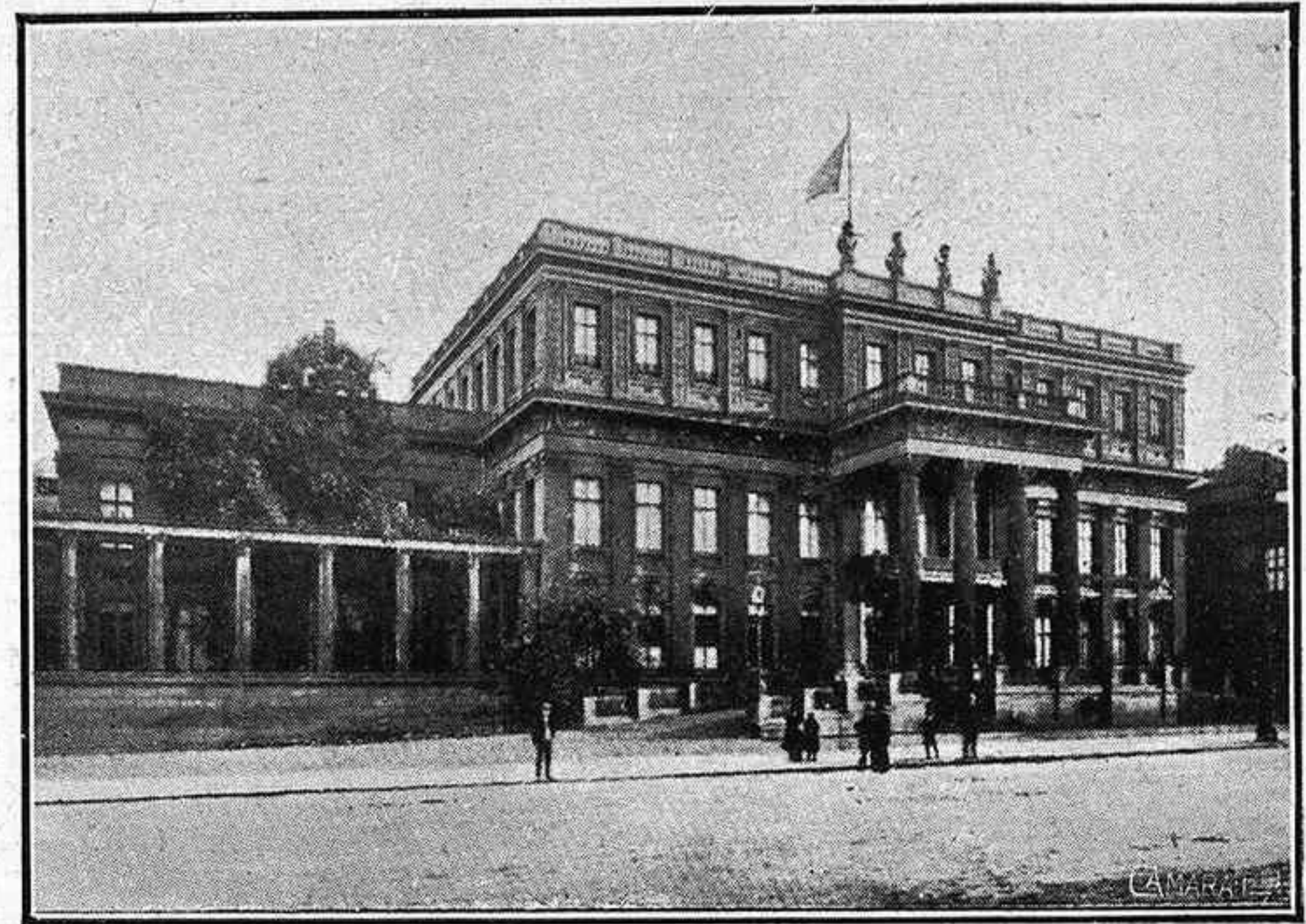
La guerra última ha derrocado tres de las Monarquías que parecían más fuertes; precisamente las que sostenían con mayor entusiasmo el principio monárquico y dinástico, fundamentado en un derecho divino. Así, la tormenta ha aventado cuantiosos tesoros que los siglos ha-

beros, judíos negociadores, anticuarios codiciosos. Del tesoro admirable de los Habsburgos apenas queda nada. Los multimillonarios yanquis reciben cada día ofertas de joyas y obras de arte que proceden de los palacios saqueados en las horas de revolución. Se afirma que «el Florenti-

En Alemania parece ya acordado que el Estado se desprenda de cuanto pueda recordar á la dinastía prusiana. Los escudos, los retratos y los bustos de los Hohenzollern saldrán en públicas almonedas y se los disputarán los millonarios coleccionistas y los chamarileros de todo el



Palacio de Guillermo I, en Berlín



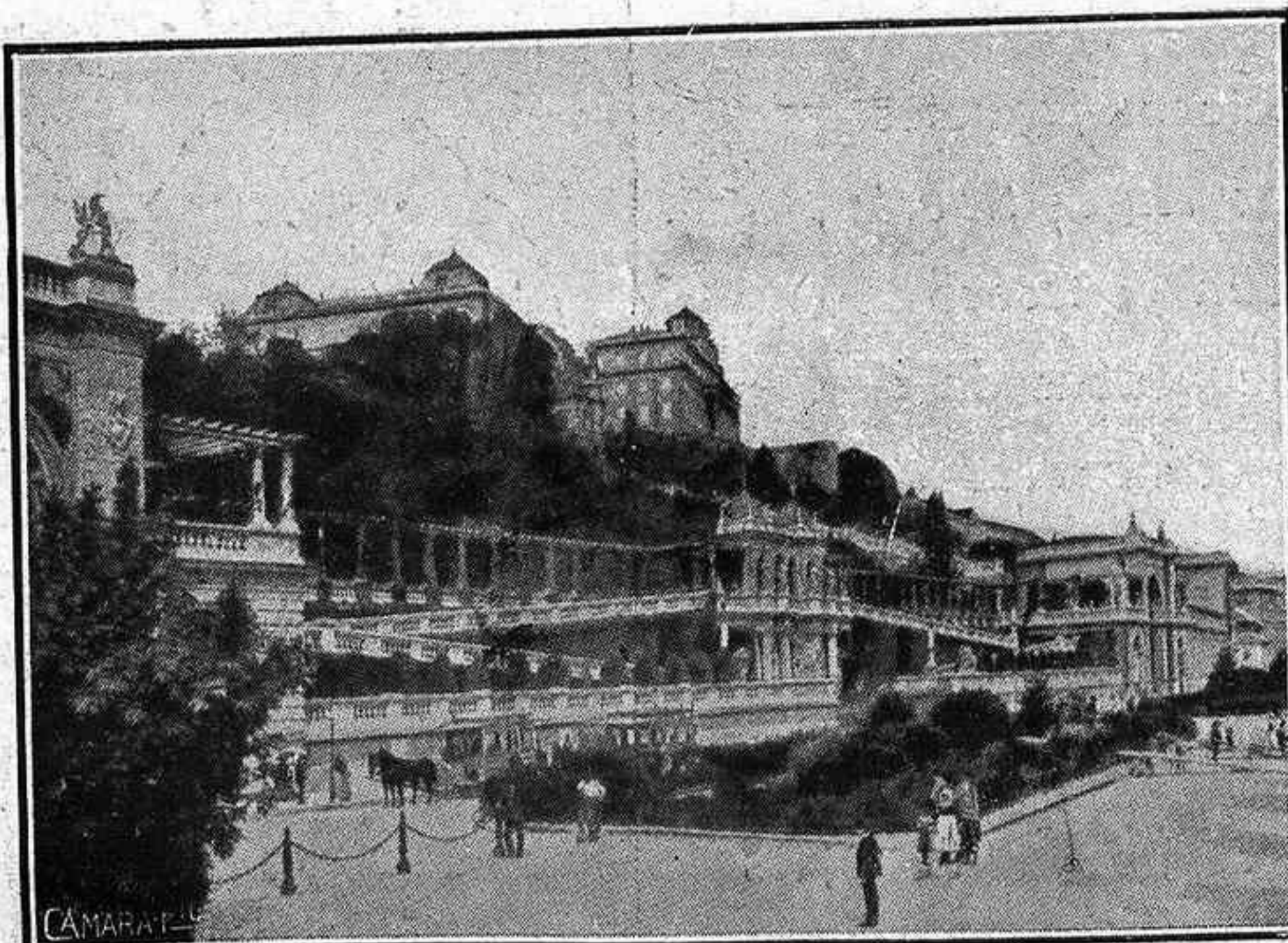
Palacio de la Emperatriz, en Berlín

bían ido encerrando en los palacios abandonados por sus señores. Las riquezas tradicionales de las Coronas de Rusia, de Austria y aun de Alemania, comienzan á ofrecerse á cambio de dinero vil en las ciudades felices donde se acumula el oro amonedado. Con los revolucionarios que aprovechan los desastres de la guerra para convertir en realidades sus ideales políticos, se han mezclado ladrones ignorantes, políticos aventu-

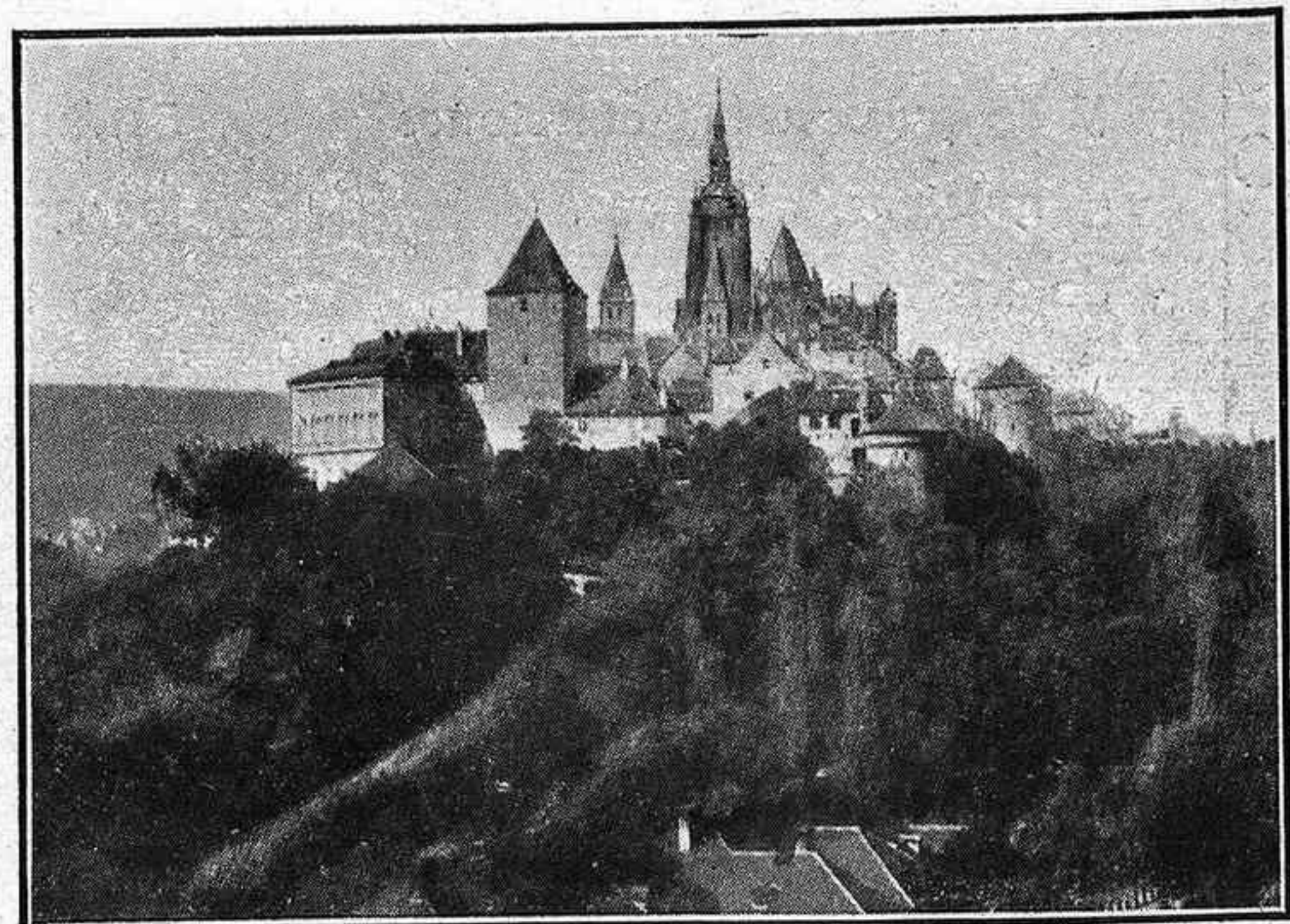
no», el célebre diamante que Carlos *el Temerario* perdió en la batalla de Morat, encontrado por un labriego, cedido por un duro á un comerciante suizo y vendido por millones á la Casa de Toscana, ha logrado ser introducido en Nueva York, sin advertirlo los aduaneros, con «el solitario de Francfort» que estaba engarzado en el Toisón de Oro que pertenecía al Emperador de Austria...

orbe. Bastarán, en realidad, pocos años para arrancar la huella personal de los reyes que cayeron en desgracia. No quedará de ellos más que el frío relato de las Historias y los nidos vacíos.

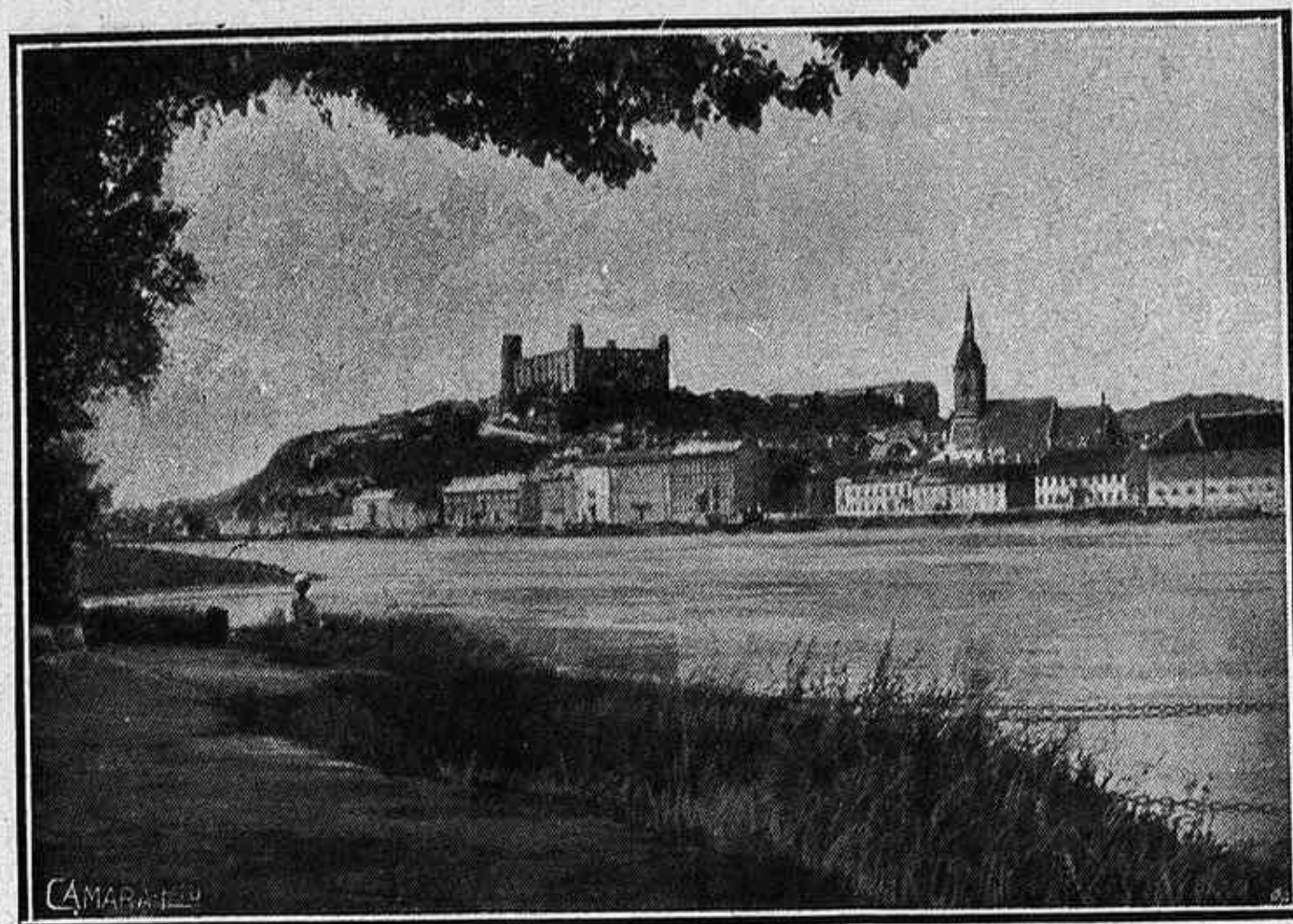
Será difícil, será imposible, mejor dicho, conseguir que los viejos palacios no evoquen las figuras de quienes los tuvieron por marco de su grandeza. Podrá desmantelárselos, arrancar de



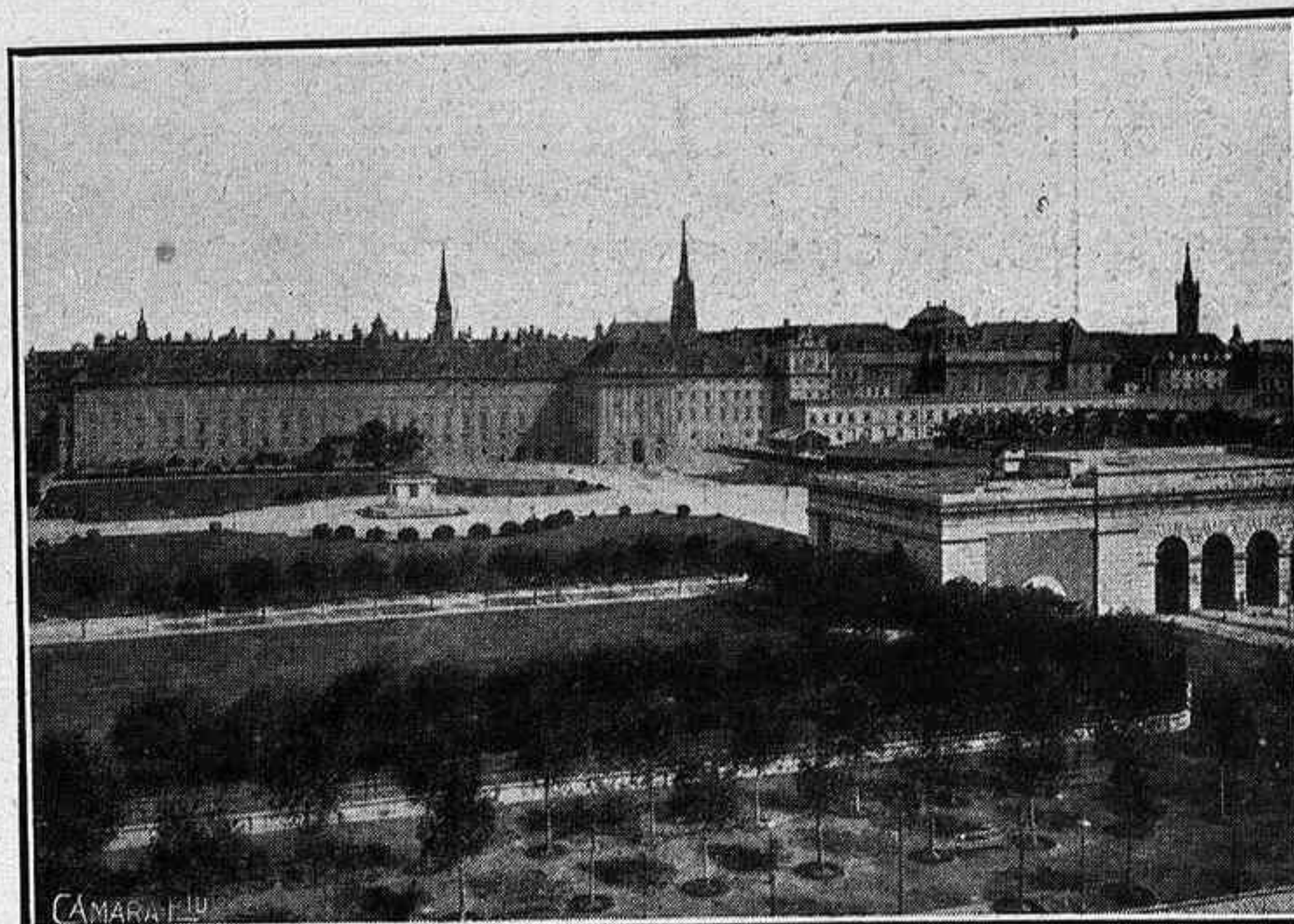
Castillo Real de Budapest



Castillo Real de Praga



Castillo Real de Pozsony (Hungria)



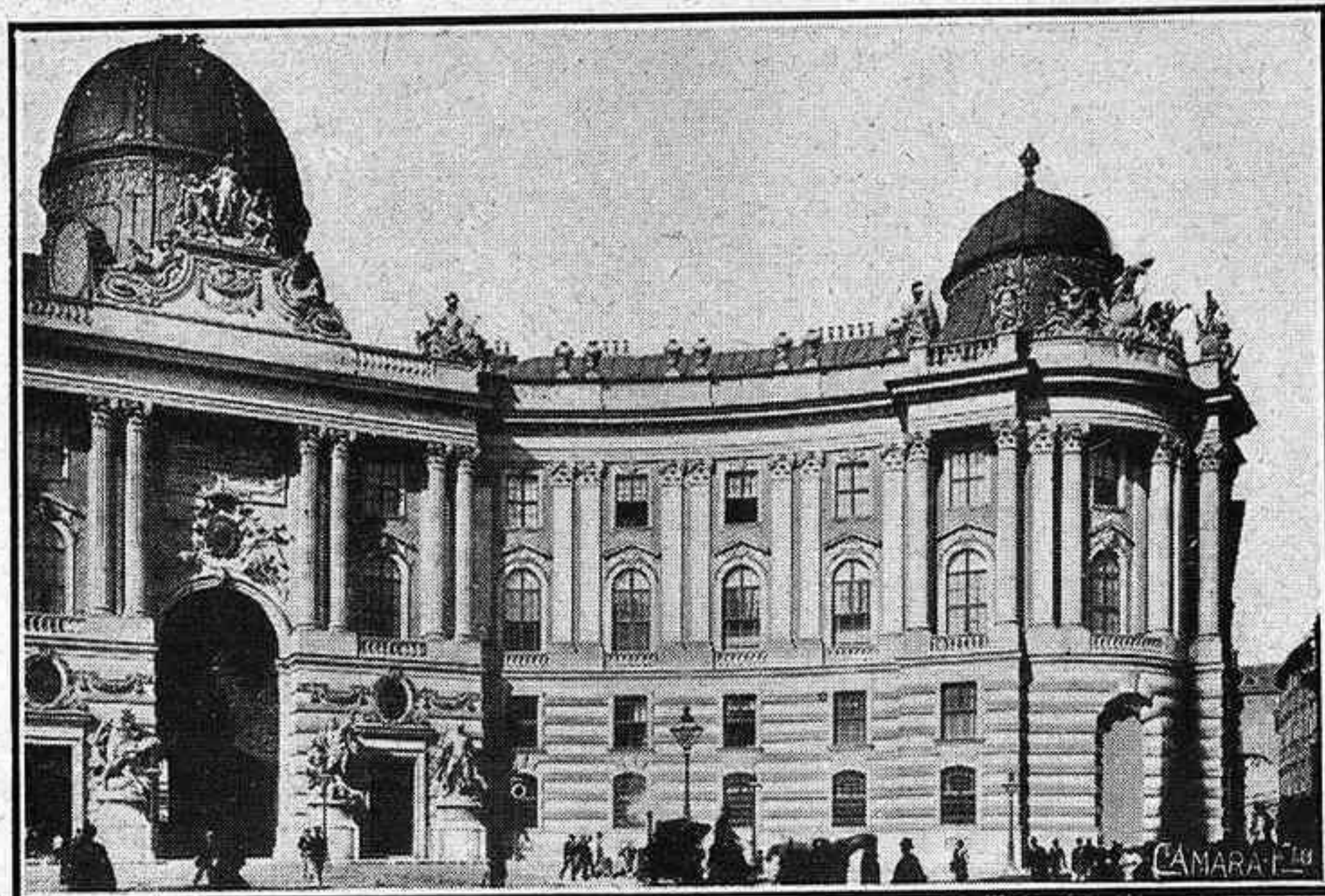
Vista general del Palacio Imperial de Viena

ellos los muebles, los tapices, los cuadros, las esculturas; raspar los frescos en sus muros; arrancar las lápidas conmemorativas; borrar las inscripciones; podrán convertirse las residencias reales en Museos, en oficinas, en cuarteles; pero quedará siempre algo espiritual, que es como el alma de la Arquitectura; algo espiritual, que es la fidelidad de la piedra... La fidelidad con que conservan los muros de El Escorial la fisonomía

para convertirse en tragedia... De sala en sala vais viendo las obras de Arte moderno que allí envió Luis Felipe para hacer olvidar á la vieja dinastía...

¿Qué no acontecerá con estos palacios de Berlín, de Viena, de Munich, de Budapest, de Praga, si en ellos residieron Emperadores y Reyes que alcanzaron la máxima compenetración con las razas que gobernaron? Hombres y

Acaso la Historia del siglo XIX hubiese sido otra si la gentil María Luisa no opone un empujón de aldeana, de criada de mesón, de rústica, á la osadía rija con que Napoleón diera á entender que creía haber dominado un reino y conquistado una manceba... Y todo eso, sucesos por sucesos, reinado por reinado, está en esos nidos vacíos, en esos palacios cuyas riquezas artísticas van á salir á pública licitación. Pasarán los años;



El Burgthor, una de las puertas del Palacio Imperial de Viena



El Castillo Real de Charlottenburgo.—(El Escorial de los Hohenzollern)

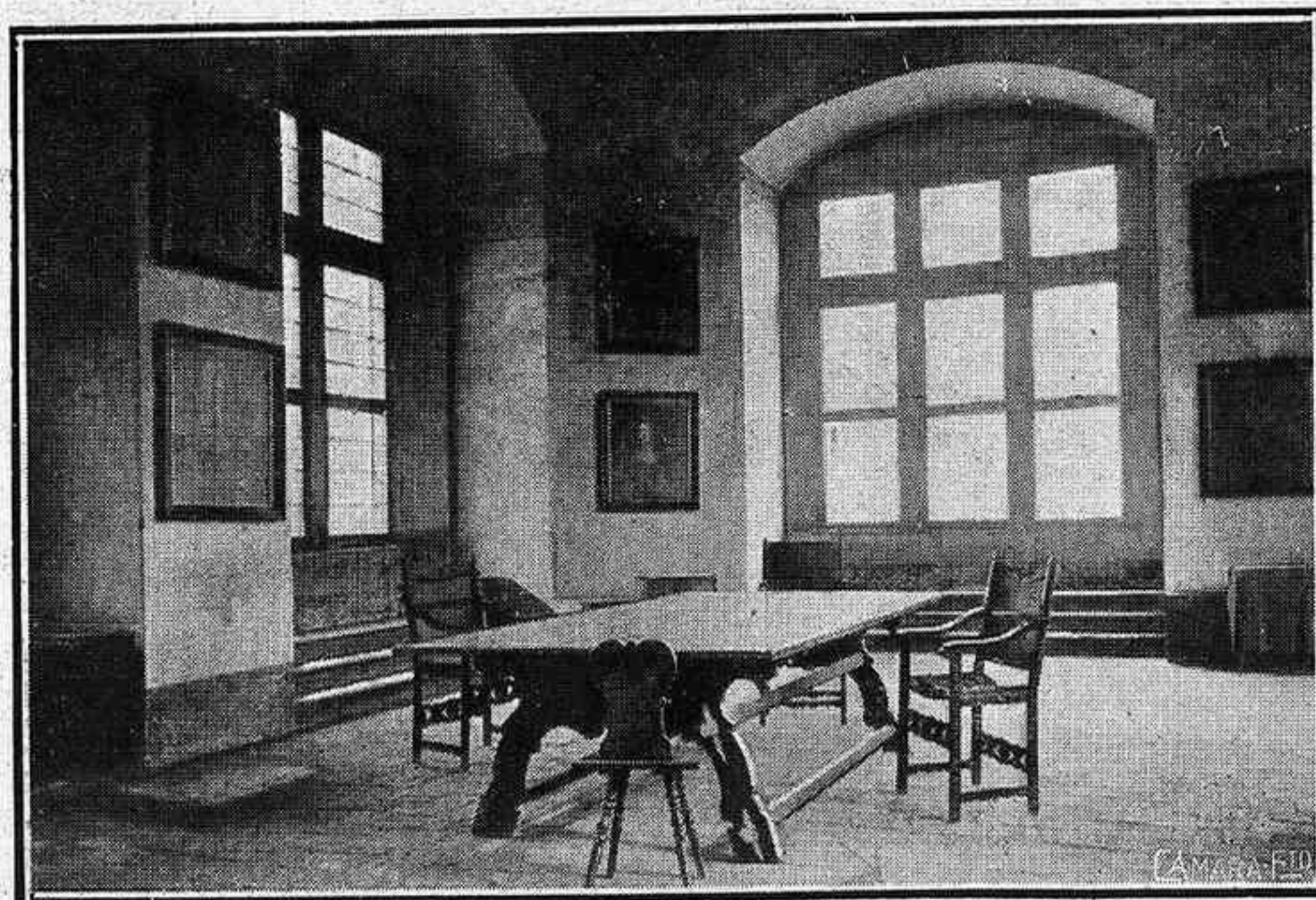
moral de Felipe II, y la fachada del Alcázar toledano la fisonomía de Carlos V.

Se produce el mismo fenómeno en Versalles. Las botas de Napoleón chapotean sobre todos los lindos *parquets* y mosaicos el barro sanguinolento que traen de los campos de batalla, y sus ridículos chapines de seda, cuando se disfrazaba de Emperador, pasan sobre el suelo de todos aquellos salones; y, sin embargo, todo en aquel palacio os habla de la égloga que acaba en la guillotina. de la comedia bucólica interrumpida

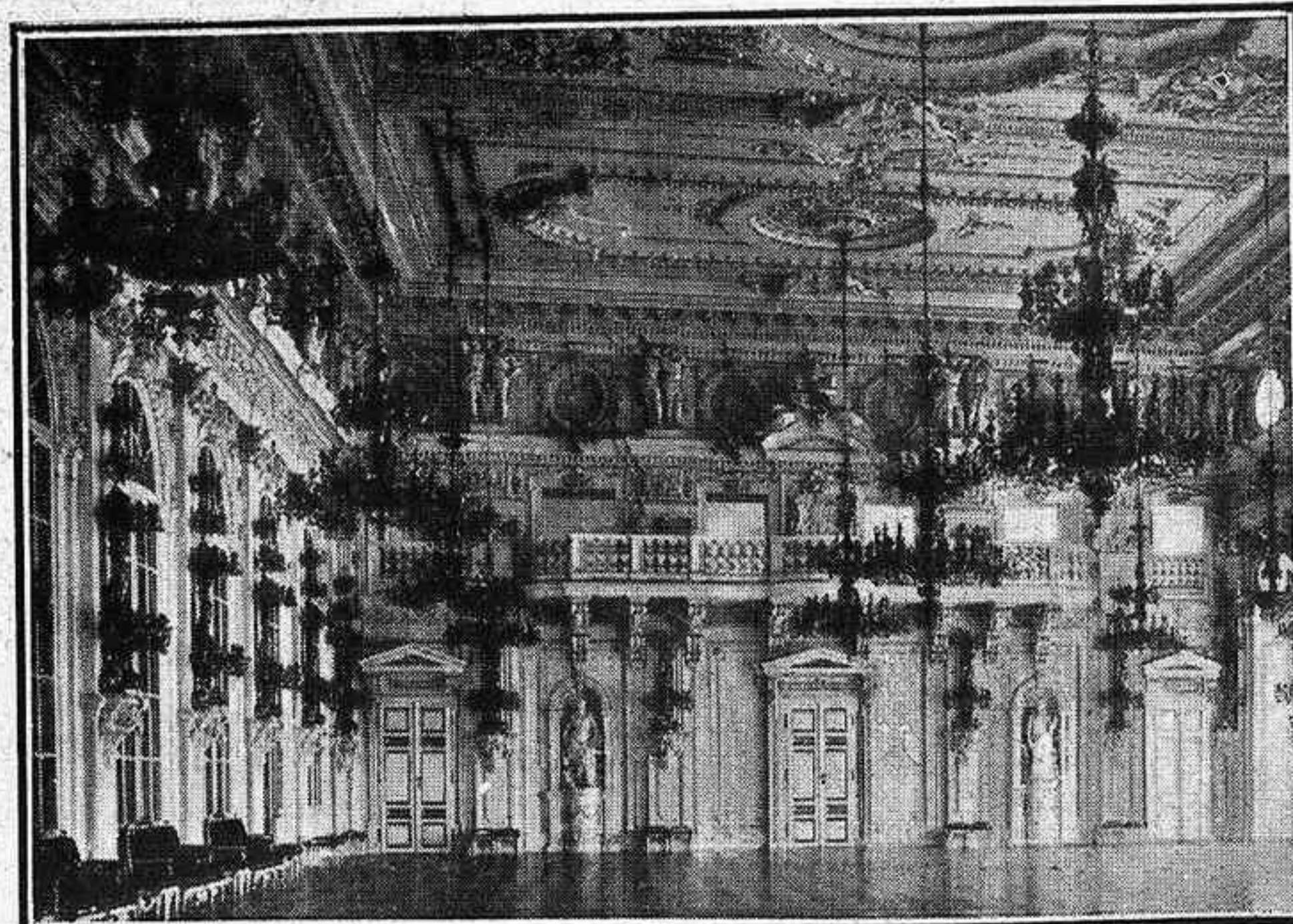
mujeres, desde Federico á María Luisa y desde Maximiliano á María Teresa; desde el muy cuerdo Rodolfo, que acabó con el feudalismo, hasta el muy loco Luis I, de quien se ha hecho notar que si se enamoró de una bailarina fué para hacerla su ministro y enseñarla á gobernar, tuvieron los moradores de estos palacios, más que la categoría real, descendida del cielo, la encarnación viva de sus pueblos. No hay lugar de estos palacios que no recuerde un suceso grato á los súbditos, hasta en las horas de la adversidad.

mudarán los regímenes políticos y las organizaciones sociales; se trastocarán las ideas de los hombres y de cuanto su inteligencia alcanza tendrá distintas nociones, y, sin embargo, estas reliquias de los siglos que se van, aunque de ellas no quedaran más que los muros, más que los cimientos hundidos en tierra, serán adoradas por los pueblos, que ven en ellas imborrables testimonios de sus pasadas grandezas!

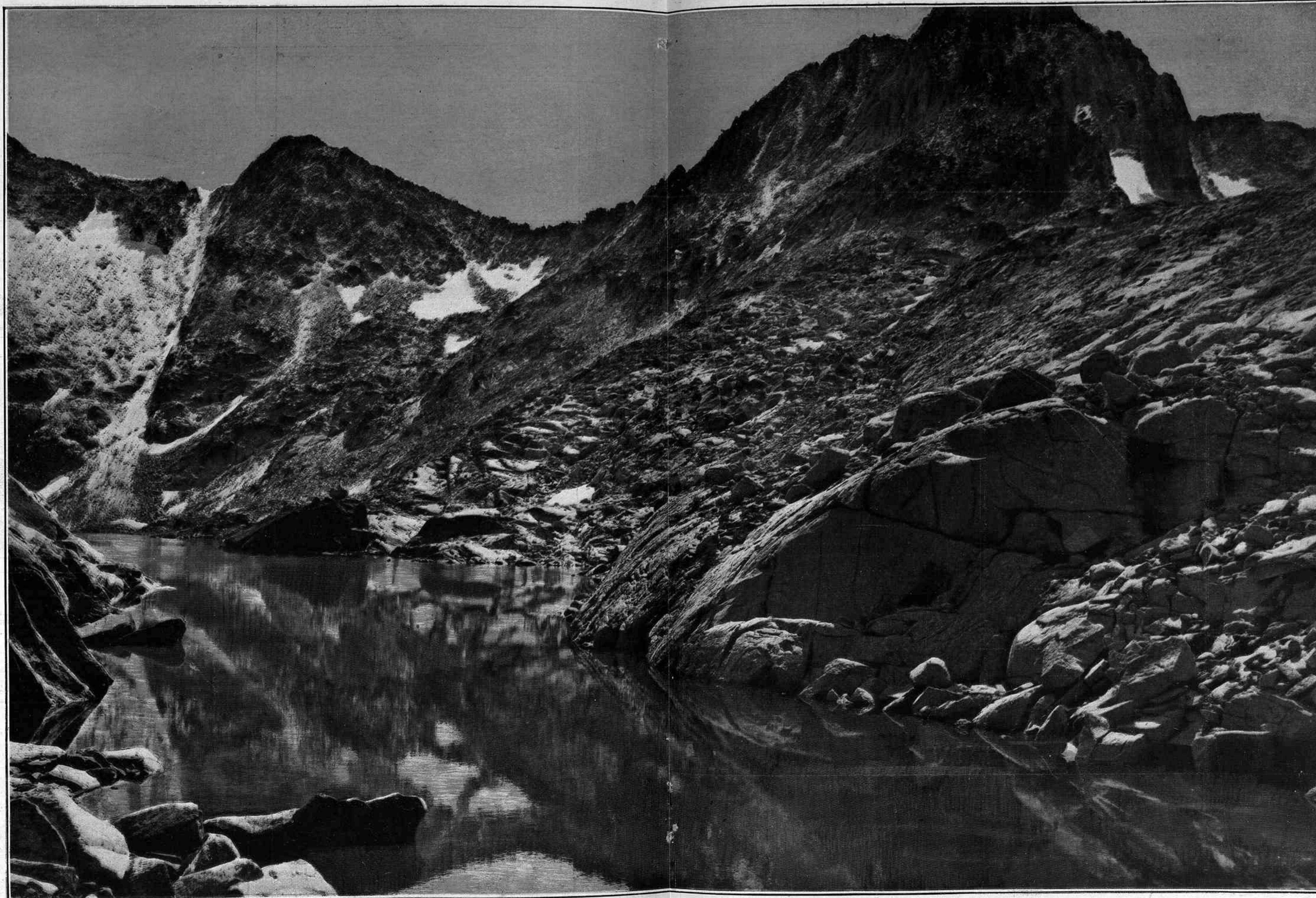
AMADEO DE CASTRO



La ventana histórica del castillo de Praga



El salón español del Castillo Real de Hraeschim, en Praga



Macizo de la Maladeta.—Lago de Cregueña (2.656 metros sobre el nivel del mar), visto en dirección Este. Al fondo, el pico de Aragiello
Fot. Lana Sarrate

EL BOSQUE
DE LA TURINGIA

LA PATRIA DE LAS MUÑECAS

No os dejéis engañar, ¡oh, niños españoles, que esperáis el regalo de los Reyes Magos!, por los sabios y los eruditos de Enciclopedias á plazos y Diccionarios al trote; no creáis lo que os digan sobre el origen é historia de los muñecos y de las muñecas. Acaso se les pudiera tomar en serio, si no creyeran que la historia del juguete es cosa de juego, sin saber que no hay nada más serio y transcendental en el conjunto de los conocimientos humanos. Sin duda que la historia de las muñecas «se pierde en la noche de los tiempos». Fuera mejor decir que comienza cuando el hombre apenas es hombre; cuando era

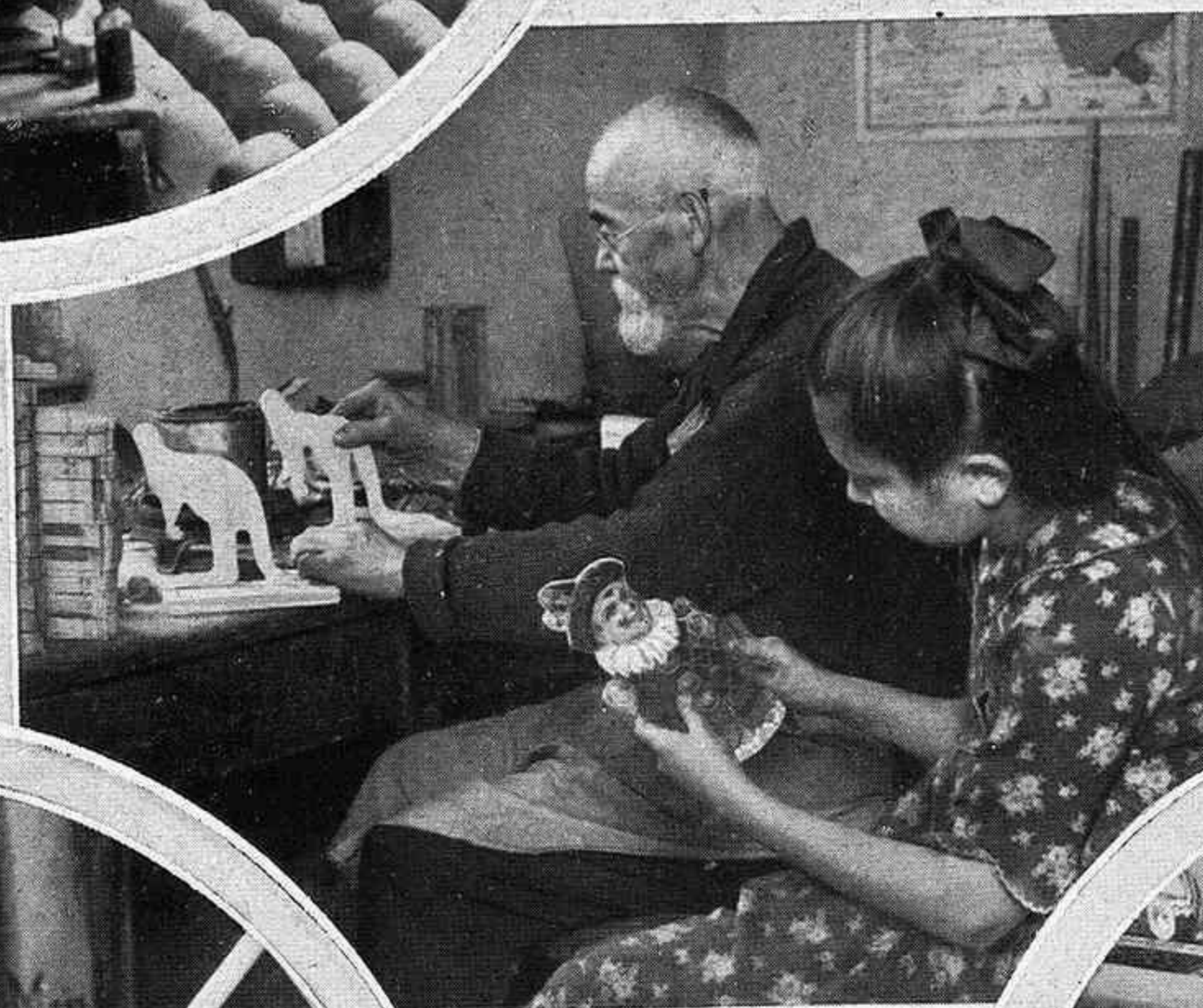


La peluquería de las muñecas



Pintando las cabezas de "biscuit"

todavía una pobre bestezuela que convivía en los bosques con las demás fieras y alimañas que Dios quiso crear. Parece indudable que la muñeca existía ya en el período brumoso de la Humanidad que los sabios llaman prehistoria, y, sin embargo, sería importante dilucidar ese punto y hasta dedicarle algunas de esas conferencias que paga el Ministerio de



Un abuelo y su nietecita fabricando juguetes de madera

Instrucción Pública... Porque acontece que el niño primitivo, el niño de las grutas y las cavernas, tenía poco más ó menos tan desarrollado como los niños actuales el sentimiento de la posteridad; y así, como la posteridad le importaba un comino, rompía los juguetes que sus padres ó sus hermanos mayores les hacían, exactamente como los rompen los chiquillos de ahora, muchos de los cuales son, en verdad, unos perfectos trogloditas, á pesar del progreso asombroso de los tiempos. Los arqueólogos no han podido encontrar, por esta causa, entre las ruinas de las ciudades prehistóricas, juguetes auténticos, y no se sabe así cómo se entretenían y divertían los niños que pudiéramos designar en la Historia con el expresivo nombre de antropitéquitos.

Es cierto que en alguna pirámide egipcia, bajo algún monolito druida, se han encontrado rudimentarias esculturas, y he aquí á los sabios, perplejos ante estas dos interrogaciones: «¿Muñeco?...» «¿Ídolo?...» Y así los siglos van pasando ante algunas figuras encerradas en las vitrinas de los Museos Arqueológicos, sin que se sepa á ciencia cierta si se trata de una distinguida Pepona ó de una diosa venerada. Ante Grecia y Roma, en plena civilización, la duda des-



Fabricando los ojos de las "poupées"



Una obrera pintando caballitos



Dando los últimos toques



Confección de ropa blanca

aparece. Los juegos de los niños son, sin duda, la más clara muestra del progreso de una nación. «Dime cómo juegan tus hijos y te diré el porvenir que les espera.» Nada menos que el testimonio de Aristóteles pudiéramos invocar aquí para escribir la historia del polichinela; esto es: el muñeco más muñeco que existe; el muñeco vivo; el muñeco actor, que habla, se mueve y hace reír. El neurospastón, el polichinela ateniense, del que Aristóteles encomia la acabada perfección de sus articulaciones, que le permitía moverse como un hombre, prueba qué cosa tan deleznable, tan ruín, tan lenta es el progreso. Año más ó menos, veinticuatro siglos hace que Aristóteles admiró al truchimán que iba de plaza en plaza, con su compañía de neurospastones, fingiendo farsas heroicas ó mitológicas, en un retablo como el que Don Quijote deshizo á cintarazos. Exactamente como hoy.

Sin embargo, la patria de la muñeca histórica es Roma, sin duda alguna. Grecia hizo muñecos para divertir al pueblo. Roma los hizo para entretener á sus niños. No es ya la crepundia que admiramos en el

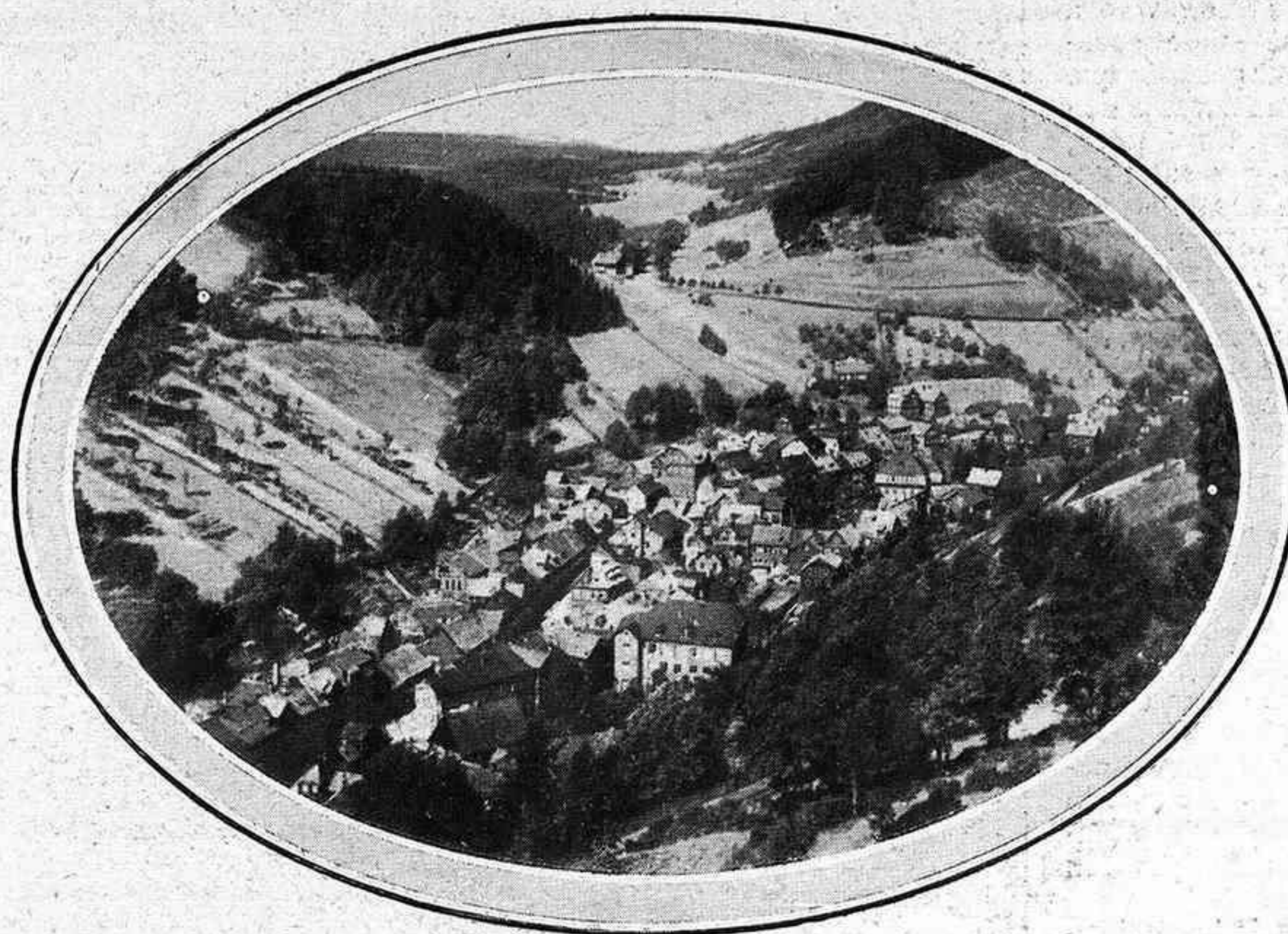
collar del busto infantil que se conserva en el Museo Pío Clementino, porque aquella sarta de juguetillos pudieran ser amuletos ó distintivos, sino la muñeca tal como la tienen nuestras niñas,

nopolizar desde mediados del siglo XVIII la fabricación de muñecas y de numerosos juguetes de madera.

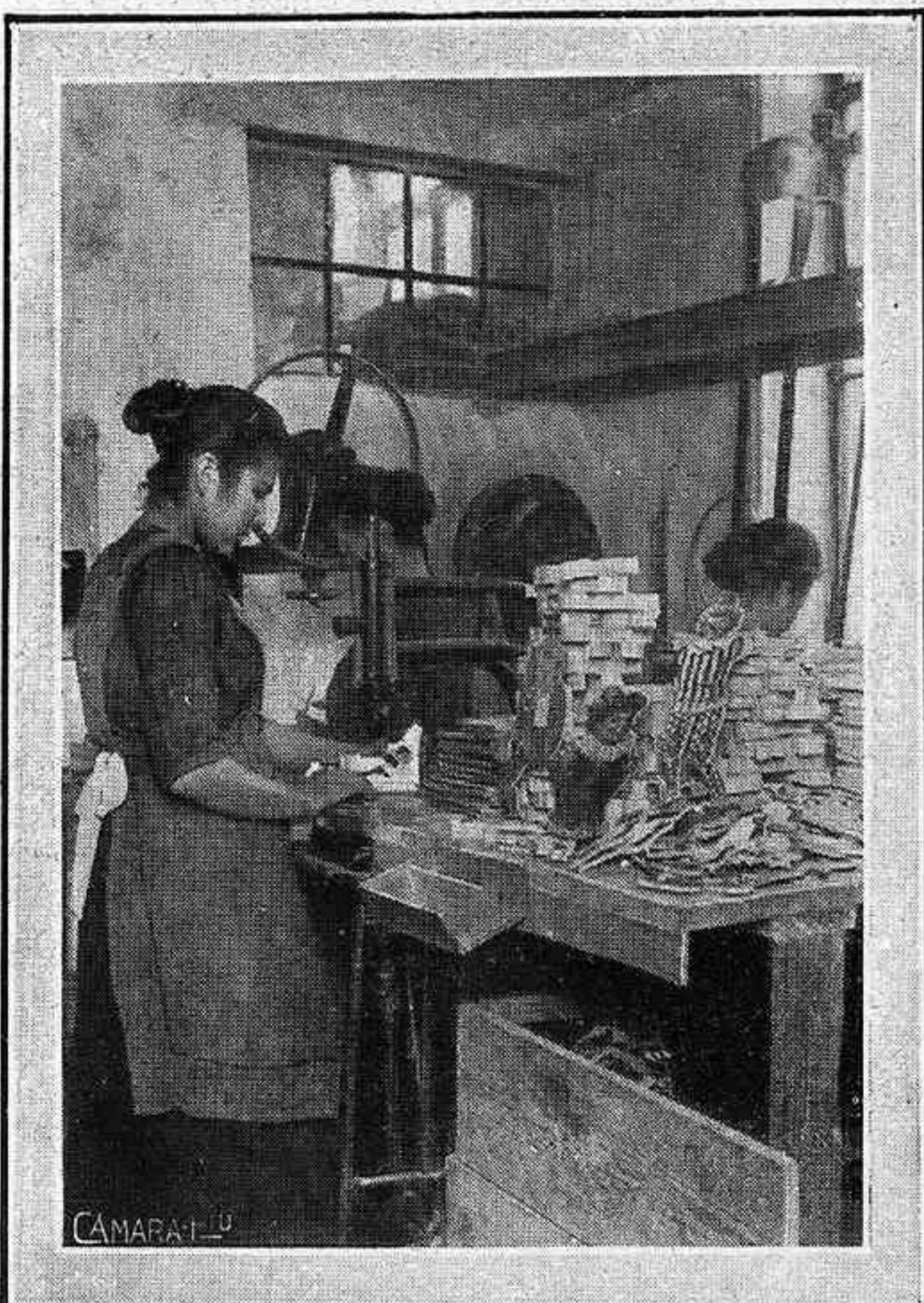
En pocos casos como en este se prueba que, ante todo, la industria es tradición, no improvisación. Antaño no había en Sonneberg y en Neustadt ninguna verdadera fábrica de juguetes; en cambio puede decirse que lo eran todas las casas de ambas villas. Era una industria de hogar; á la que se dedicaban las manos ociosas de los ancianos, las mujeres y los niños, y á la que se aplicaba toda la familia.

Era un afán de colmena laboriosa, en el que surgían constantemente iniciativas. Ahora ya, el taller familiar comienza á transformarse en grandes fábricas, que hacen esfuerzos para reconquistar los mercados perdidos durante la guerra. En Inglaterra, como en España, como en América, se han establecido numerosas fábricas. ¡Y es ahora cuando los obreros jugueteros madrileños se han declarado en huelga, para que los pobres niños españoles se queden sin juguetes!

MARTÍN ÁVILA



La aldea de Sonneberg, importantísimo centro productor de juguetería



Siuetando juguetes con la sierra mecánica

acaso más ricas, talladas en maderas olorosas y en marfil... El Príncipe de Biscari escribió un libro encantador: *Degli antichi ornamenti e trastulli de bambini...* En sus páginas aprendemos fácilmente que los niños romanos tenían la «pupa» (nombre que ha heredado la *poupée*, la muñeca francesa) y tenían la «plagúncula», llamada así cuando tenía el rostro cubierto de una sutil película de cera, como hasta hace diez ó quince años se fabricaban. Allí aprendemos también que los niños romanos tenían el «turbo» ó «verticillum», que es el peón ó trompo; y tenían el «tronchus», que era un aro con cascabeles; y tenían el «oscillatis», que era el columpio; y tenían la «tabula», que era una especie de bolos ó billar... Ya ve el lector que para encontrar una novedad, un progreso, hay que saltar por encima de dos docenas de siglos y darnos de manos á boca con el espíritu moderno encarnado en el rostro zumbón del señor quiriqi y la señora quiriqi... Y es que durante toda la Edad Media los muñecos duermen también su sueño de barbarie, de fanatismo y de esclavitud.

Pero la muñeca moderna, la muñeca que vistió y adornó madame de Maintenon; la que vió con espanto derruirse la Bastilla y alzarse la guillotina; la que nació en las páginas de la Enciclopedia y después de revolucionaria fué romántica, y ha llegado hasta nosotros con sus carnicitas de trapo, celuloide, pasta de cartón ó serrín amasado, tiene también su patria. En el corazón de Alemania, al Sur del bosque de Turingia, hay dos minúsculas aldeas, Sonneberg y Neustadt an der Haide, cuyos laboriosos vecinos llegaron á mo-



Fabricación de torsos muñequiles

DEL INCRUENTO DRAMA DE LOS CAMPOS

NAVIDAD MILAGROSA EN ARLANZUELA

SIGUIENDO senda Ladronera, camino de Sierra de Urbión, entre el poblado de Arlanzuela y la monja de las Teresas, uno de esos retiros humildosos que florecieron al paso de la *fémia andariega é inquieta*, tópose con la venta de Olmos Albos ó de los carlistas, que si antaño fué cuartel de cabecillas unas veces, madriguera de salteadores otras y las más ambas cosas en un tiempo mismo, á la sazón es lugar de refugio y sosiego, amparador de caminantes.

No menudean éstos en la venta, como al provecho de sus honrados dueños conviniere, pues con ser pocos los trajinantes que ante el tejeroz pasan, aún son menos los que hacen alto en el mesón y, de éstos, contados los que aflojan la bolsa, siquiera parcamente.

Y no se crea que la sombría leyenda de la venta empavorece á las gentes hasta hacerles avivar el paso al enfrentarla y aun rehuirla encaminándose por azagadoras veredas; que no ha mucho, cuando el vino abundaba por estos contornos, y se lograba el trigo, y los barrenos tronaban sin cesar en las canteras próximas, moviase de continuo ante la portalada de la venta tal rebullicio de carros, portadores de albisimos bloques, de carretas que tornaban con vino á cambio de madera y de carromatos de cosarios, acarreadores y arrieros, que, por más que la roldana del pozo chirriaba á toda hora, nunca saciábanse las bestias de las recuas. La ventera, sabia coquinaria, no daba abasto con sus pringotes y sus salpresas á dejar ahitos á la turba de arrieros, almocrebes, mostranqueros, buhneros y demás trajinantes que día y noche parábanse al cobijo de la venta.

Característica del tiempo es la mudanza. Líneas de hierro se han tendido sobre la tierra, sin que ninguna pase cerca de la cantera de Peñahueca, y el sol va patinando lentamente los últimos bloques arrancados. Plagas asoladoras cebáronse en los majuelos y en las viñas, y, poco á poco, las cepas muertas ardieron en los fogueriles y su llama helaba el corazón de los labriegos.

De este modo, en senda Ladronera, al traqueoteo amenazador de los carromatos, al rechinar cansino de las carretas, al tintineo de las esquilas y la algarabía de las colleras, y á los gritos de los arrieros, los pregones de los mostranqueros y las coplas de todo caminante, ha sucedido un silencio mortal. Las anchas roderas y profundos relejes que festoneaban el camino parecen borradas para siempre.

La venta de Olmos Albos ha estado largo tiempo cerrada. Y si Bernardo y Jesusa vinieron á habitarla, á poco de casarse, fué no más que por tener un hogar y un cobijo que los míseros no pudieron lograr en Arlanzuela.

Al comienzo no dejaba de agradar á Bernardo el olvido en que estaba el mesón, fiando más en su jornal seguro que en la incierta ganancia hospederil. Mas pronto escasearon los jornales, y Bernardo hubo de pasar los días de forzada holganza, días incabables, paseando azogado en torno á la venta ó sentado al carasol bajo el desvanguardado tejeroz, y de esta suerte, en fuerza de contemplar el camino, paró en poner en él su esperanza.

Hoy es día de jábega y bullicio en el cercano Arlanzuela, que, aun no estando los ánimos para gazapateos ni parrandas, no ha de haber Nochebuena sin coplas ni alborozo.

Hasta la venta llegan el són de las dulzainas y el canto de los mozos en el pasacalle. Bernardo y Jesusa han salido á la puerta y, enfervorecidos en recuerdos y anhelos, miran hacia el poblado. A intervalos parecen distanciarse los cantos y quebrarse la dulce tonadilla. Ahora se oyen distintas las voces y llega la música diáfana y aguda.

—Están pasando el puente del Arrabal—dice Bernardo á su mujer.

Y Jesusa añade:

—Ahora entran en mi calle. Una tarde como esta me quitaste la cinta del rodete, al pasar por mi puerta con el pasacalle.

Y los sones se esfuman, abismados en las callejas angostas, tortuosas.

En una lejanía de retablo, detallada y brillante, comienza el sol á hundirse tras los zarcos picachos de la Sierra, y su postrer incendio ca-

brillea en las caceras, azarbes y landronas de las praderías, dora la vetusta espadaña del lugar, alarga las sombras de los alcores sobre los bancales de la vega y humaniza los árboles tupidos de la monja y de las alquerías.

—¡Cuánto tardan los mozos en volver del Arrabal!—comenta Bernardo.

—Más me pareció que tardábais aquel día—suspira Teresa.

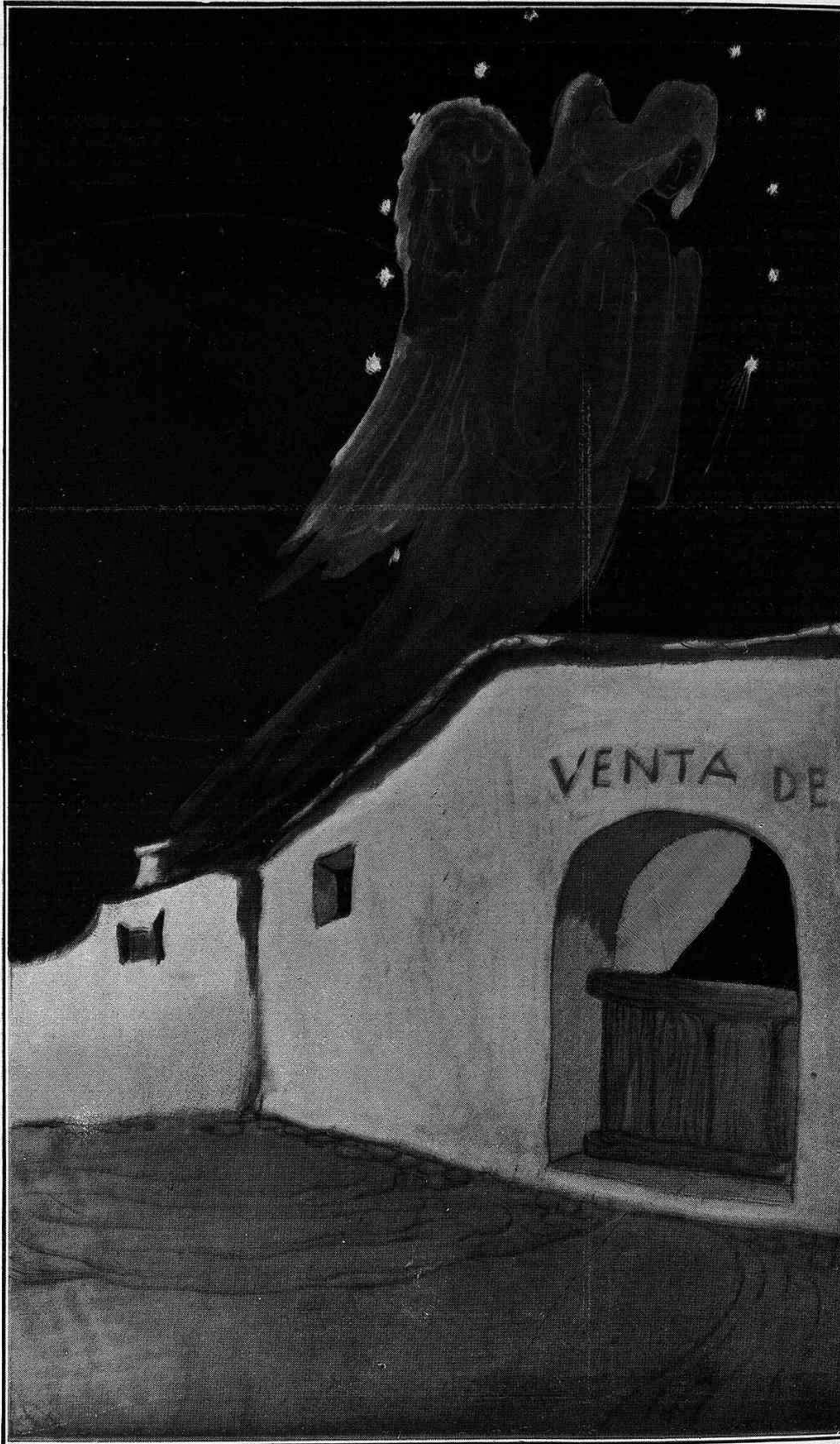
Tornan á oirse las dulzainas y las voces de los mozos. Esta vez cantan todos á compás de la tonadilla. No se percibe claramente la copla; pero al conjuro de la música y de sus añoranzas,

los cuitados venteros cantan muy quedamente, mirando siempre al poblado:

«Cuatro cuartos me costó
la cinta de tu pelo,
y aunque me den un millón
la cinta no la doy,
la cinta no la vendo.
Tan-ta-rarín,
tarín, tarín, tararán.»

ooo

Son las siete en el reloj consistorial del archivo ruinoso de Arlanzuela. Por senda Ladronera llega, bamboleante, un cerromato. Tras él, plati-



cando en franca camaradería, vienen los venteros de Olmos Albos y un ventripotente arriero. Este arriero, de aspecto sanote y egoísta, es un buen hombre que se proponía pasar la Nochebuena entre los fardos y el toldo de su carromato, cuando, casi al mismo tiempo que la atiplada campana de la monja le sugirió recuerdos de su hogar distante, la venta de los carlistas mostrósele al borde del camino como una familiar invitación.

Bernardo y Jesusa acogieron afables al viajero llanote y bondadoso, que, más que criados, deseaba amigos; y tan feliz sintióse el arriero en el ambiente de paz y de nobleza de la venta, y de tal modo agradeció la cordial solicitud de los esposos, que, á la postre, compadecido de la estrechez en que vivían, se ofreció á llevar consigo á Bernardo, ya que sobrados quehaceres hay en su negocio para poder dar buena ocupación y mejor salario á quien tantas ganas de trabajar demuestra.

A más no retardar el buen propósito, decidieron ponerle en práctica tan luego como las penurias de los venteros aconsejaban. Y en este lavado despertar de Diciembre, primero de la Pascua, no bien dejó á Jesusa en Arlanzuela, en casa de su madre, mitigando el dolor de la separación la promesa del arriero de que Bernardo pasará á menudo por el pueblo guiando el carromato, y un buen por qué dado en anticipo de la soldada, para que las mujeres puedan valerse en su abandono, Bernardo se ha de consagrar al camino, por el que ya siente una inexplicable y cándida gratitud.

ooo

Ha pasado un año, y durante sus días, lentos y angustiados, puesto que días de desgracia fueron, han sucedido en Arlanzuela muchas y grandes cosas.

Mas por evitarnos el cuento de estas tristezas y malaventuras, vayamos al final, que no fué otro que la total emigración del pueblo de Arlanzuela. Ello sucedió, huyendo los ricachos á la ciudad y echándose los labriegos en brazos de unos boleteros de rebaños humanos, al desvanecerse las últimas esperanzas, ante el anuncio de otra mala cosecha.

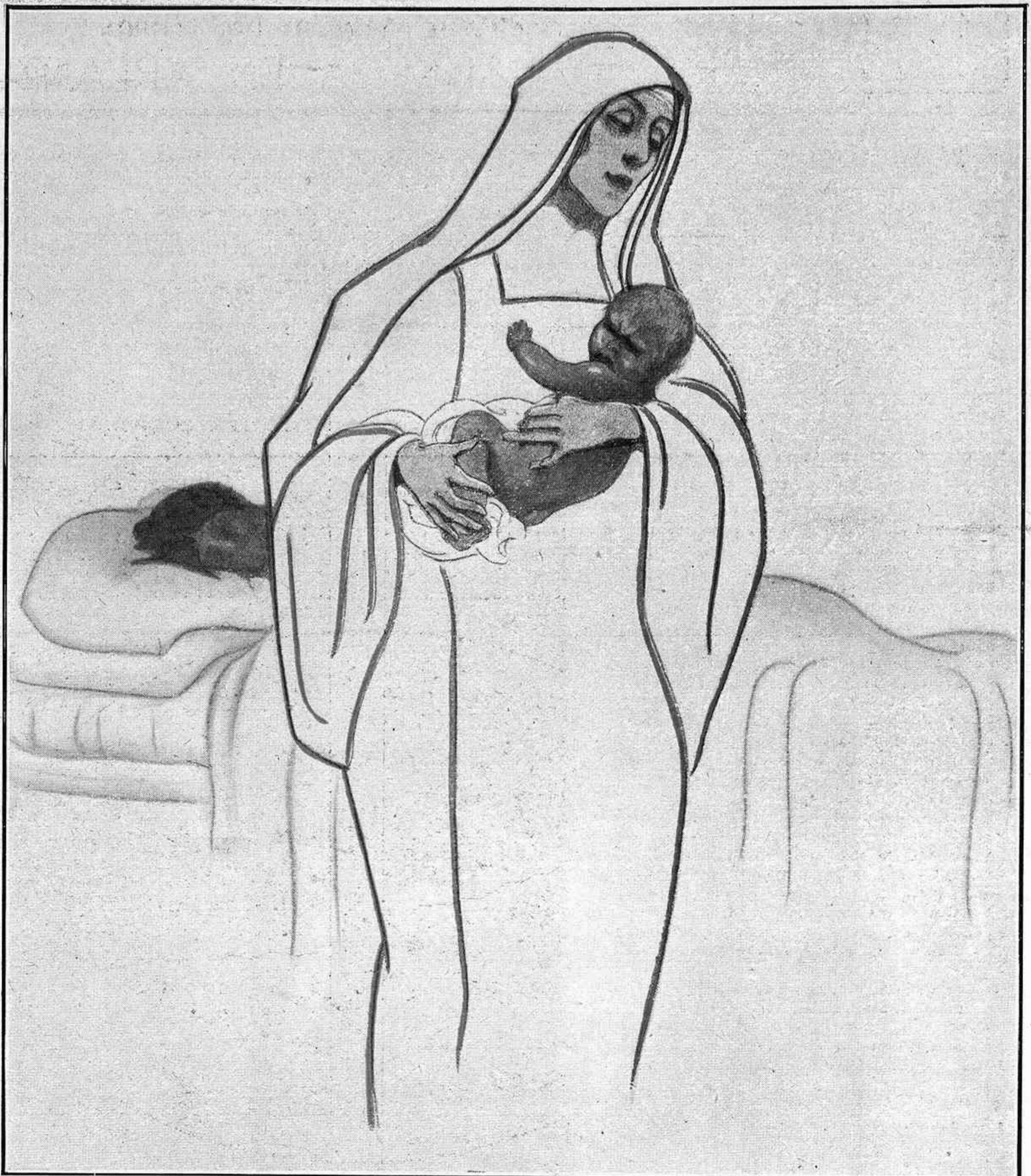
Jesusa y su madre, por no quedarse solas en el pueblo, han vuelto á la venta, esperando siempre el paso de Bernardo, con el carromato, camino de la Sierra.

Esta tarde, precursora de Nochebuena, Jesusa ha echado de menos el rumor de las dulzainas y los cantos de los mozos en el muerto Arlanzuela. Plena su alma de dulces evocaciones, mira, abismándose en su contemplación, hacia el poblado silencioso y obscuro, en cuya espadaña centenaria cabrillean los postreros rayos del sol, que en una lejanía de retablo desaparece.

Los imprecisos ruidos de la campiña fingen á la obsesa el eco de una copla distante, de un ritmo acordado al de su corazón. Jesusa, sollozando, canta muy quedamente:

«Cuatro cuartos me costó
la cinta de tu pelo...»

Más tarde, Jesusa se ha sentido enferma. En sus entrañas se han iniciado los dolores nuncios de la maternidad, y su madre ha corrido, acongojada, á la monja de las Teresas. Aunque es fuerte espectáculo para las pudorosas esposas del Señor el que han de presenciar, la caridad ha vencido rubores y gazmoñerías, y en esta Nochebuena, en la venta perdida en la llanura, una madre grita desgarrada y dos monjitas rezan suspirantes por la buena nascencia y por el que ha de nacer.



En Torrearlanza ha sabido Bernardo el éxodo de sus convecinos. Ya no siente afán por llegar á Arlanzuela, donde se proponía pasar la Nochebuena con Jesusa; seguro está de que nadie quedóse en el poblado.

La madre de Jesusa tiene hermanas casadas en Castrolara, y allá habrán ido á esperar el viaje de su carromato, por ser punto obligado de su ruta, y en Castrolara piensa encontrarlas de aquí á dos días.

En la cañada de Vallecarras han alcanzado á Bernardo unos titiriteros, que viajan de pueblo en pueblo, apretujados en una tartanucha.

La expansiva locuacidad, contagiosa entre los caminantes, ha enhebrado la charla de Bernardo con los volatineros, que muy luego ha parado en una continuada lamentación por la suerte del villorrio, cada vez más próximo.

Al llegar á él, Bernardo ha propuesto pasar la Nochebuena en cualquiera de las cocinas abandonadas.

Las mozas de la farándula se aprestan á preparar la cena en la primer casa que encontraron abierta, mientras los mozos suben, bulliciosos, á la torre, y Bernardo, sintiendo la apatencia de paladear la tristeza de su pueblo, ha comenzado á errar por el intrincado dédalo de las callejuelas.

Del río, desbordado por los deshielos de la Sierra, llega un sordo rumor de tormenta. El viento hace chirriar á las veletas y á las candongas, rebota en los aleros y en los colgadizos, ulula en los desvanes y sale y entra en las casas vacías, golpeando en las puertas y arrancando lamentos de las cristalerías.

Tanto por huir inconscientemente del pueblo, como por acuciarle la evocación de escenas y

lugares, Bernardo ha salido fuera de la muralla y endereza sus pasos hacia la desmesurada campiña.

El tenue fulgor de una lucecilla, tímida y lejana, ha hecho latir su corazón con violencia. Ya, sin dudar, se encamina á la venta, en cuya dirección la lucecita tiembla, aparece y desaparece como traída y llevada por las ventiscas, en las que comienzan á albear los copos de la nieve.

Bernardo va cantando entre dientes; mas según se acerca al misterio de la venta, su luz le infunde un desconocido respeto, y maquinalmente va alzando la voz para ahuyentar el temor:

«Cuatro cuartos me costó
la cinta de tu pelo...»

Un grito agudo y prolongado ha cortado la copla; la campana del convento toca á la media noche y, como al conjuro de la hora, la vieja torre de Arlanzuela envía sobre el pueblo desierto, sobre la paz del campo, un clamoroso voltear á gloria.

En la venta, una monjita cae de rodillas con un niño en los brazos, y todos gritan:

—¡Milagro! ¡Milagro!

Enfervorecidas y absortas por el prodigio á que asisten, apenas advierten que Bernardo, lloviendo de emoción, se abraza á Jesusa, contemplando á su hijo.

A poco, una monja ha dicho:

—Este niño se ha de llamar Jesús.

A lo lejos, entre el glorioso *hosanna* de las campanas centenarias, la trompeta fanfarriosa del titiritero lanza un aire triunfal.

ARTURO PÉREZ CAMARERO

DIBUJOS DE BARTOLOZZI

LAOCOONTE

(UN DATO PARA SU RESTAURACIÓN)

GLI OTTO LIBRI

DI THUCYDIDE ATHENIESE, Delle guerre fatte tra popoli della Morea, et gli Atheniesi, nuouamente dal Græco idioma, nella lingua Thoscana, con ogni diligenza tradotto, per Francesco di Soldo Strozzi Fiorentino.

L'Annotatione, et dichiarazione di tutti i luoghi difficili, con la Tauola copiosissima di tutte le guerre, le paci, gli accordi, le tregue, le leghe, le battaglie nauti, le giornate, le città prese, i portenti accaduti, i pronostichi fatti, i luoghi spianati, arsi, et distrutti, che nell'istoria si contengono: posti tutti per ordine dell'Alphabeto.

LAOCOONTE.



"Laocoonte antes de la restauración", portada de la "Historia de la guerra del Peloponeso", por Tucídides



"Laocoonte restaurado", dibujo final de la "Historia de Tucídides". Año 1550

EL grupo escultórico del Museo del Vaticano, hecho por Alejandro, Polidoro y Atenodoro, hacia el año 100 antes de J. C., descubierto en 1506 junto a las Termas de Tito, en Roma, y considerado cumbre del arte griego por Plinio el Viejo, Miguel Ángel, Winckelmann y Lessing, desmereció en el último siglo, al conocerse en Londres las esculturas del Partenón, que por la dominación turca sólo contados viajeros habían podido ver en él.

Apréciase hoy Laocoonte (1) como manifestación de un período del arte heleno, y no el mejor, el helenístico en la escuela de Rodas. Admirase la sabia composición, la ciencia del des-

(1) Así escriben P. de la Escosura, de la Academia Española (*Manual de Mitología*, Madrid, 1845), Cossío (*El Griego*) y el Catálogo de la Escultura del Museo del Prado; otros dicen *Laocoonte*.



"Laocoonte", caricatura de Tiziano, grabada en madera, por Boldrini, a la mitad del siglo XVI. — Estampa de la Biblioteca Nacional

nudo, la finura en el modelado y la expresión patética, llevada al límite impuesto por sus medios expresivos—la forma corpórea—á la Escultura, la cual no ha de menoscabar la belleza de la humana con los gestos y contorsiones causados por el sufrimiento.

Esa expresión dominada del dolor no permite á la escultura más que un suspiro angustioso (1), figurado por la abertura de la boca de Laocoonte, y al compararlo Winckelmann con el grito horrendo que da en la *Eneida*, y que distendería los músculos faciales en una mueca, provocó el famoso estudio de Lessing: *Laocoonte ó de los límites de la Pintura y de la Poesía* (2).

(1) «Aun, dice Symonds (*El Renacimiento en Italia*, Capítulo 1), la angustia de Laocoonte se ha juzgado violación de la ley de la escultura antigua.»

(2) Traducción francesa de Ch. de Vanderbourg (Paris, 1802). La hay castellana, que difiere de la francesa.

en que determinaba la distinción con las artes del dibujo y discutía la brillante antítesis de Simónides: «La pintura es una poesía muda, y la poesía una pintura parlante.»

El grupo aparece como un alto relieve (sólo debía verse de frente), que, colocado quizás en una exedra ó sala, mostraría la catástrofe, suprimida de la escena al representar la tragedia (se ha perdido una de Sófocles). Los cuerpos de los hijos no son de adolescentes, sino de hombres reducidos, y los brazos se levantan por la desacertada restauración de Montorsoli, en el siglo xvi.

Con ella, el brazo derecho del padre rompe la silueta del grupo, que sería bella doblándose aquél hacia la cabeza, como también se encorvaría el brazo del hijo menor. Restaurados así están en el Museo de Dresde. (Vid. Luckenbach e Adami. *Arte e Storia nel Mondo Antico*. Bér-gamo, 1907, y la *Enciclopedia de Ciencias y Artes*, editada por Gillman en Madrid, 1883.

Apóyase esta corrección en varios datos: el parecido de Laoconte con un gigante derribado por Minerva en la lucha con los dioses, representada en el friso del altar de Zeus en Pérgamo (Museo de Berlín), obra anterior é influyente en aquél; un brazo, hallado en Roma, de una antigua réplica del grupo, y la caricatura de éste por Tiziano. A ellos añado las estampas de un Tucídides impreso en Venecia.

El grupo se inspiró en la poesía, que había contado el hecho siglos antes de hacerlo la *Eneida*, la cual se cree posterior á aquél.

Laoconte, sacerdote de Neptuno, en Troya, se opuso á que entrase en ella el colosal caballo de madera, en cuyo seno los griegos se habían escondido, y como el dios peleaba por éstos, castigó á su sacerdote.

El suplicio fué en la ribera, donde éste sacrificaba, y *La Eneida* (lib. II) describe con una fuerza de vida que estremece el avance de las dos serpientes, que venían nadando desde la isla de Tenedos y lanzaban silbidos espantosos. Iban derechas al sacerdote, mas antes asaltan á los hijos: sus tiernos cuerpos aferran con doble

abrazo y, mordiéndolos vorazmente, los despedazan.

A defenderlos se arroja el padre, y los animales le envuelven con dos vueltas en la cintura y en la garganta, subiendo las crestas más que la cabeza del desventurado, cuyas ínfulas manchan con ponzoñosa baba. El forcejea por sacudir los nudos, y, contrayendo todos los miembros en un supremo esfuerzo, rompe en horribles alaridos.

La descripción de la *Eneida* difiere mucho de la escultura, por ser *diversos la naturaleza y medios expresivos de cada arte*, como Lessing explicó.

Los escultores, anteponiendo la belleza del cuerpo á la del vestido, figuran desnudo al sacerdote, que no sacrificaría así; unifican los dos momentos del suceso, y las serpientes enlazan á todos á la vez; no rodean al padre por la cintura, porque ocultarían el torso y la expresiva contracción dolorosa del bajo vientre; tampoco se le enroscan al cuello, donde darían un feo rodeo, y la cabeza aparece sin las ínfulas, que taparían la frente.

Además del grupo, la muerte de Laoconte se representó en la antigüedad por barro cocidos, relieves y pinturas; algunos reproduce Cossío en el *Greco*, á propósito de un cuadro de éste sobre el mismo asunto. Un relieve es del Museo del Prado, en la sala de la Ariadna.

El Renacimiento admiró extraordinariamente el Laoconte. Su influjo en *Tiziano* se halla en el modo de tratar los desnudos de Cristo y San Sebastián, en el altar de la Resurrección, que en 1522 pintaba para Brescia, pero mostró el maestro que se libraba de la peligrosa veneración al *Padre del Barroco*, al parodiarlo, con humor extravagante, figurando por monos á los que las serpientes destrozaban, y haciendo público este capricho mediante el grabado de Boldrini (1). Este trasladó el diseño á la madera sin cuidarse de invertirlo.

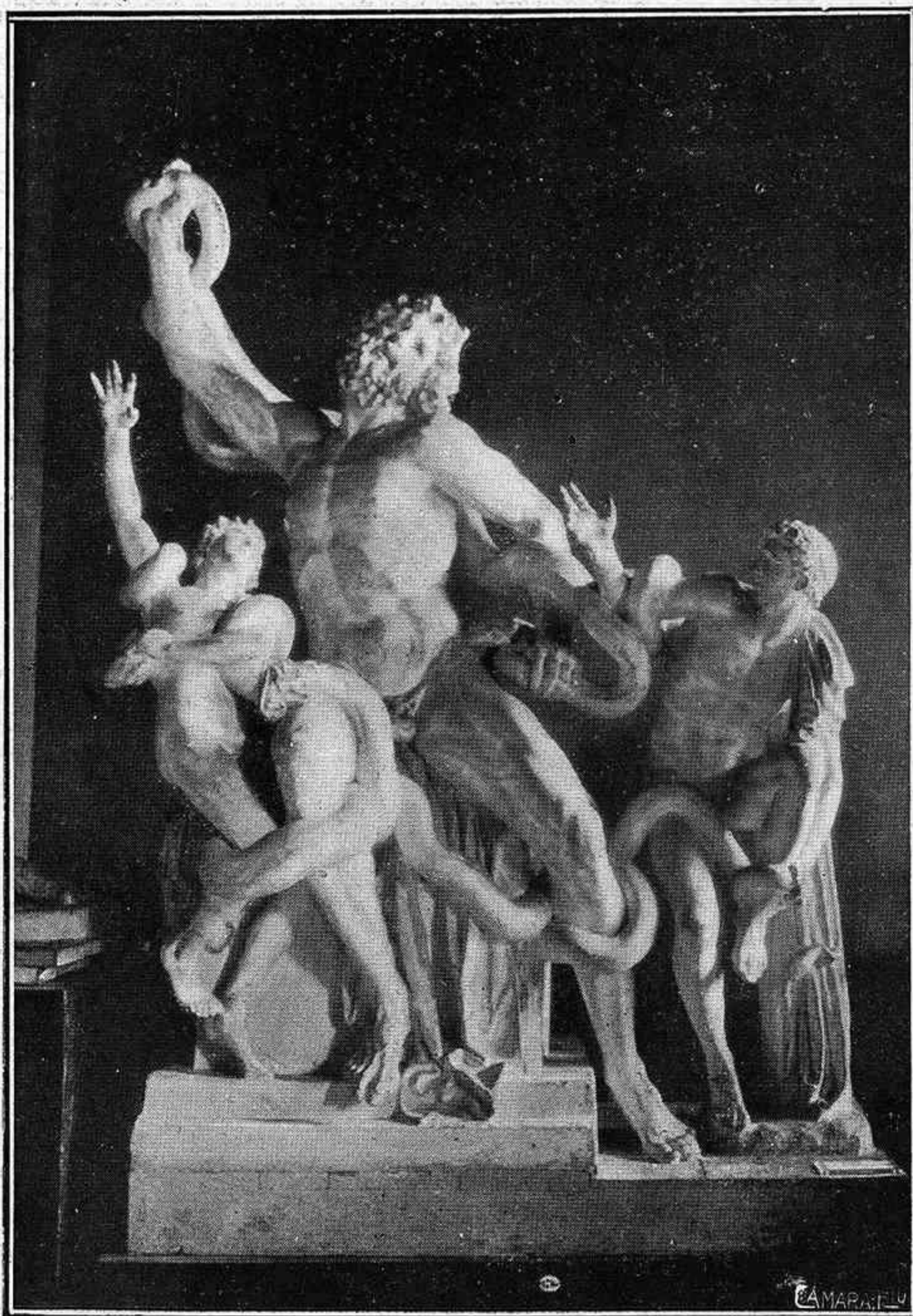
(1) Tizian von Oskar (Klasiker der Kunst. Leipzig, 1906). Dióme á conocer esta estampa de la Biblioteca Nacional su respetable ex bibliotecario D. Angel Barcia.

En la antigüedad, el griego Antófilo, el *calumniador* de Apeles, había simulado con perros la fuga de Eneas, de la incendiada Troya (pintura en Herculano), y con perros también parodió el caricaturista Aubry el cuadro de Girodet *Entierro de Atala*.

A la caricatura de Tiziano se da gran importancia arqueológica, por suponerse muestra, como era el grupo antes de la restauración de Montorsoli; pero lo mismo se afirma de una estampa precedente, la que grabó Marco Dente (ó de Ravena), reproduciéndolo—se dice—tal como se descubrió, y son muy diferentes entre sí, y con el grupo actual la segunda. La obra de Ravena está en la Biblioteca del Real Palacio—donde bondadosamente me la señaló el bibliotecario de la Nacional, D. Miguel Velasco—, y en ella Laoconte aparece sin la inclinación patética de la cabeza; los brazos, casi en cruz, ceñidos por las serpientes, de ellos colgantes, y que impiden se defiendan con las manos, y, en vez de sentado, con una pierna arrodillada sobre el ara.

Gran semejanza con el grupo del Vaticano ofrece una obrita que poseo, citada en el *Tresor de libros rares et précieux*, de Graesse, y sin ejemplar en las Bibliotecas Nacional y Palatina. Es la traducción de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, por Tucídides, que editó Vinc. Vaugris en Venecia, en 1545, y fué reimpresa por Baldasar de Constantini en 1550. La adornan dos grabados en madera, también sin invertir el dibujo; el de la portada representa Laoconte antes de la restauración, y destacando sobre un ruinoso muro, decorado con ovas, probablemente el de las Termas de Tito; el del final del libro nos da el grupo restaurado, y el brazo derecho del padre (izquierdo en la estampa) no va hacia lo alto, como lo hace en la restauración del Vaticano. Lo mismo que en éste, la serpiente le muerde en el costado, en lo cual coincide con el relieve del Prado y la estampa de Dente; ataca á la cabeza en la caricatura de Tiziano, el cuadro del *Greco* y otras obras que cita Cossío.

LEOPOLDO SOLER y PÉREZ



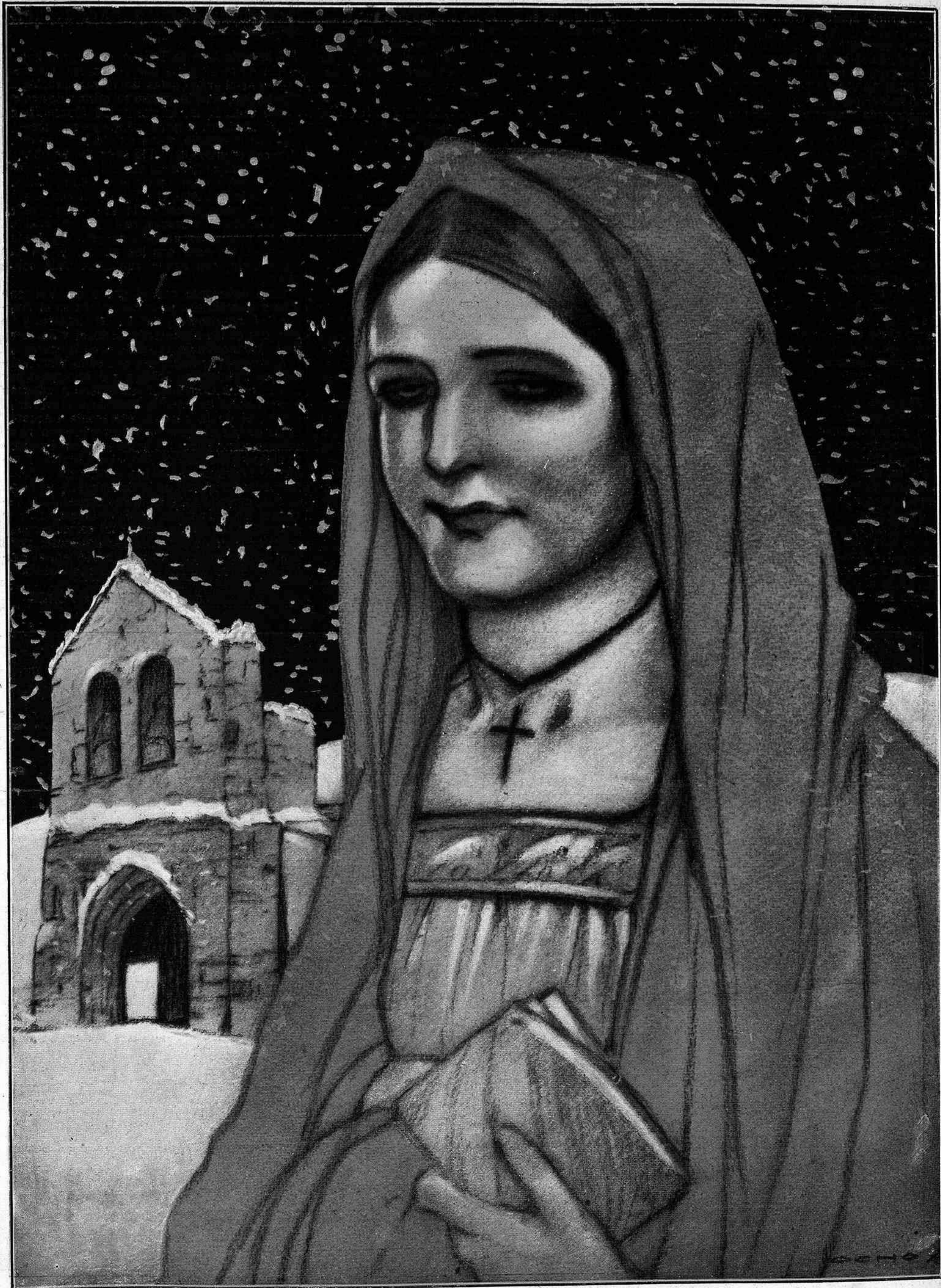
“Laocöonte en el Museo del Vaticano”, vaciado del Museo de Reproducciones



Combate de los dioses y los gigantes en el friso del altar de Zeus en Bér-gamo (Museo de Berlín)

FOTS. MENÉNDEZ, SANCHÍS Y SOLER

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA NOCHEBUENA EN LA ALDEA, dibujo original de Enrique Ochoa

NOSTALGIAS CUBANAS

LOS IDILIOS TELEFÓNICOS DE LA HABANA



Al despecho de su tráfico mercantil, de su inquietud política y de su creadora fiebre nacionalista, la Habana tiene un espíritu indolente y voluptuoso, y que compararíamos a una mujer divinamente perezosa, la cual se recuesta con su flotante túnica de encajes, como en una nube, á soñar novelarías, á *pensar bonito*, según la expresión que yo mismo oí de labios de una criolla extasiada en su soledad, bajo el crepúsculo.

El paraíso que produce el tabaco y el azúcar, lujo de la Naturaleza, y esos frutos que parecen irreales en su aroma y su sabor inefable, la piña y la chirimoya; el vergel, donde hay bosques de unos árboles de color de rosa, los framboyanes, en cuyas ramas, que son todo flor; cantan los risonres, ruiseñores atemorados; el cielo tropical, eterco polvillo de turquesas; ese ambiente maravilloso debía darnos la Eva cálida y romántica, inspiradora de pasiones dulces, pero que desvelan; y, en efecto, la Habana está adorablemente saturada de un feminismo que va de los suspiros acaramelados de la *guajira* al *danzón* crepitante y denso, y aun á la rumba irresistible en su ardor amoroso...

Pero á una determinada hora se intensifica ese efluvio galante. Al anochecer, luego que el clásico cañonazo del Morro dispersó el *carrousel* de automóviles, de miles de automóviles, en el Malecón, y antes de que otra vez los *autos* salgan á las asfaltadas rutas, conduciendo á los teatros y al Casino de la Playa, con sus músicos

yanquis y sus ruletas, una de las más privilegiadas minorías de la Humanidad. Sí; entonces la Habana entera se halla enamorada del amor, y diviértese representando, para su propio solaz, ingeniosas y misteriosas comedietas, que bien valen las antiguas legendarias intrigas de los embozados de Venecia.

La aventura flota en el aire, y acéptese la frase en su sentido concreto, ya que todo se desarrolla por los hilos del teléfono, amplia y fatigosamente combados como una hamaca en que yace la atmósfera afrodisiaca. Se oscurecieron las rúas, y se recortan en el iluminado interior de las viviendas las rejas afligranadas. Acaso se presiente en la penumbra una señora de edad, con su bata blanca, columpiándose en una mecedora. Tal vez suena un piano... No importa; no os dejéis engañar por la placentera sensación de abandono, de laxitud, al fin de la jornada... Más que nunca está inquieta y afanosa la ciudad...

Sabed que en cada casa hay un duende. Sí: un gnomo diabólico. Es un aparato que recuerda el auricular del teléfono, aunque con un aditamento en que se cifra su virtud. Posee el artefacto una ruedecilla, con unos números y unas letras combinadas, minúscula rueda de barquillero. ¿Comprendéis? Escuchadme: gracias á esa rueda, podemos comunicarnos directamente con quien nos plazca, sin intervención de nadie, ni llamar á la Central, sin descubrirnos, y sin tardanza; con la misma facilidad con que apoyamos un

dedo en el botón de un timbre, y aparece el criado... No cabe inventar un juguete más entretenido y pintoresco. Bien; pues de tales juguetes hay una enorme cantidad en la Habana...

Imagináos el resultado. Los enamorados, los celosos, los intrigantes, los curiosos, los aburridos, el *sportman* de esto, los amigos, los habituados, todos y todas, en fin, al regresar del paseo, del *Country Club* ó del *Jath Club*, sino del té en el Sevilla, comienzan á reclamarse desde sus moradas á los casinos, al bar ó donde sea. Y en tanto la urbe permanece abandonada al estruendo de los órganos del *cine*, y al resplandor de los anuncios luminosos, y á los negros y los mulatos que venden flores y limpian las botas en la tradicional acera del Louvre, la pauta de los hilos telefónicos transmite diálogos pintorescos ó sentimentales, acentuados por el ceceo y la canturria criollos, perfume de la voz. ¡Oh, los idilios por alambre en la Habana! De seguro no falta algún Savonarola de lance que condenará tamaña corrupción de las costumbres. Ahí es nada; tanta intimidad entre gentes que á veces ni se conocen. No hagáis caso del crítico. No existe el *relojillo*, como dirían por allá. Esos hilos son como unos nervios que necesitan desentumecerse en el edén abrumado, congestionado de incitaciones del amor.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. ARTCRAFT

LOS TIPOS EXTRAVAGANTES

HASTA en el hacerse un tipo hay épocas y modas. No todo el mundo se resigna á echarse á la calle llevando una cara vulgar ó un traje que no diga nada, para que la gente pase á su lado sin fijarse y no diga, al retirarse á su casa:

—Hoy me he encontrado un tipo extraño. Indudablemente es un artista. Por lo menos la ocarina, ¡vaya si la toca!

Hay muchos, muchísimos ciudadanos, que antes se dejarían arrancar dos muelas que renunciar á vestirse, peinarse ó ponerse algo que no llamase la atención. Esto es un principio fijo que cuidan, no sólo los interesados, sino bastantes familias, sobre todo cuando el individuo sale ligeramente artista, aunque tan sólo sepa pintar narices de perfil ó tocar el *no me mates* con un dedo.

—He visto á su hijo por la calle, y me ha extrañado la melena que llevaba. ¿Es que ha tenido alguna cuestión con el peluquero?

—Es que me ha salido artista.

—¿Qué hace? ¿Juegos malabares?

—Aún no tiene muy decidido á qué se va á dedicar.

—Eso, según sus gustos. ¿A él que le gusta?

—Los bartolillos de crema.

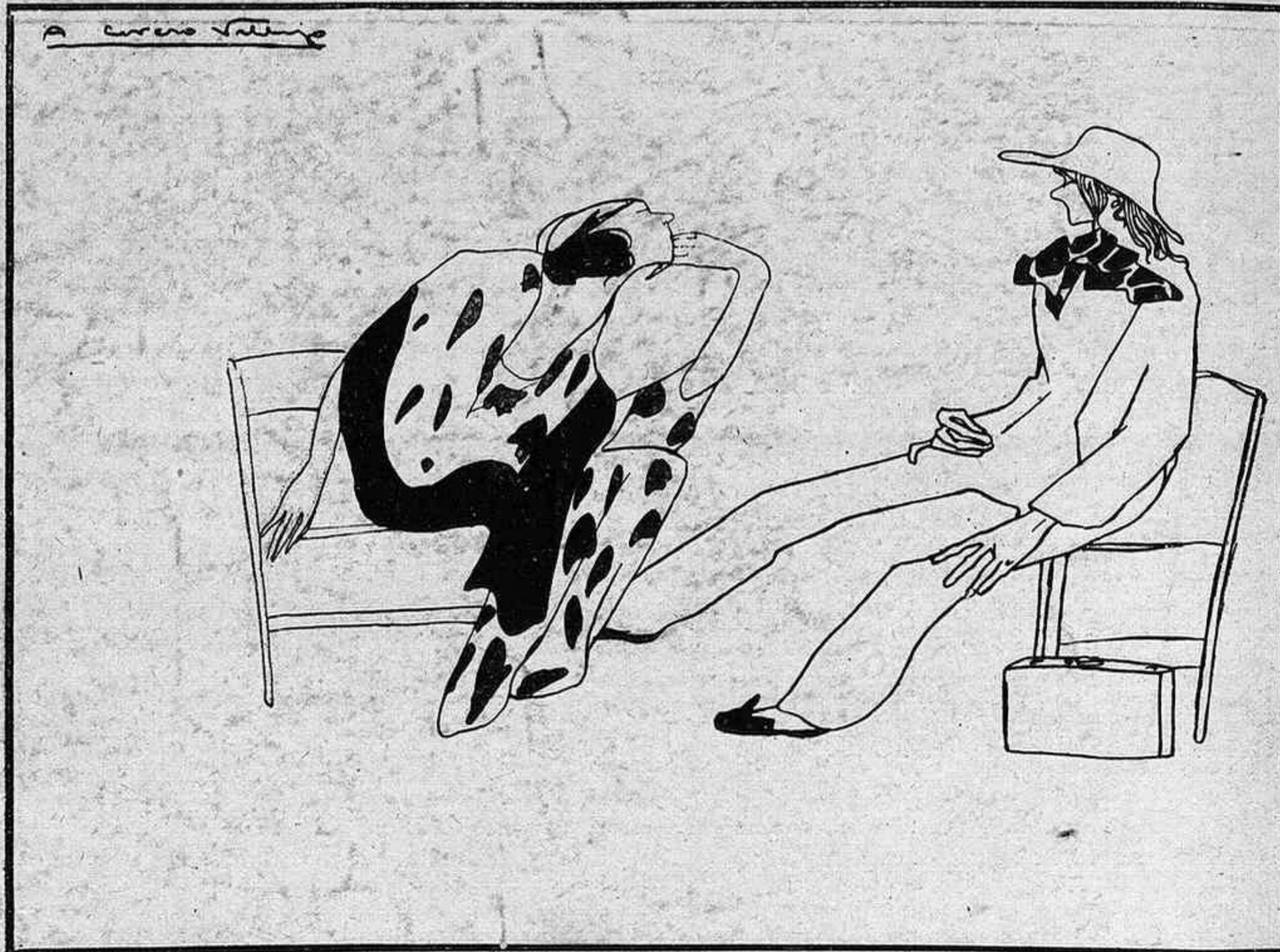
—¡Caray! ¡Pero bartolillero no es un arte, precisamente!...

El muchacho aquel no tiene absolutamente nada decidido, según confesión de sus progenitores; pero eso no obsta para que él se deje crecer el pelo, se toque con un gran sombrero y hasta fume en una pipa que le marea.

Después de esto, á la calle, á ver qué pasa y á que la gente, cuando le ve, diga:

—Ese debe de ser alguien. ¿Tú has visto algún retrato de Sorolla?

—Sí.



—¿Y se parece á ese? Porque quizás sea el ilustre pintor...

Con esto queda satisfecho el otro; hasta aguanta contento las bromas y chirigotas de los amigos, que están en el secreto del tipo.

—Oye, artistazo: te tengo que pedir un favor.

—Lo que quieras, chico.

—¡Oh! Es muy sencillo y no te cuesta dinero. Mi patrona es de una sordidez que asusta. Como ahora tiene muchos huéspedes y no ha comprado colchones, á cada uno nos ha ido quitando un poco de lana de la que tenemos, y resulta que por las noches, cuando estoy acostado, se me clavan los hierros de la cama.

—¿Y qué quieres de mí?—pregunta el embrión de artista.

—Una sencillez. Que te peles, para recoger yo en un papel toda la lana que sueltas y rellenar con ella mi exhausto colchón. ¡No te puedes figurar lo que te lo agradecerían mis costillas!

Como esta tomadura de pelo es sólo moral y no material, el otro no hace caso y sigue ostentando su magnífica cabellera, encanto propio y de la familia.

Según parece, estos tipos que se salen de lo vulgar y tienen cierta originalidad en su indumentaria, gozan de la ventaja de herir súbitamente la imaginación de las jóvenes impresionables, que se sienten atraídas por el aire de elegancia que emana de la persona de aquéllos.

—Chica, no te puedes figurar qué tipo más interesante el de un joven que

se ha mudado al tercero de mi casa. ¿Tú te acuerdas de Espronceda?

—¿Espronceda? No. Como no va á casa de las de Ortiz...

—Pues era un joven completamente romántico, y me figuro que una cosa parecida á mi vecino. ¡Y si vieras qué chalina lleva!

La joven aquella comienza á interesarse por el tipo artístico, y hasta piensa en beber vinagre para ponerse pálida, en alimentarse con pétalos de rosa y en pasarse la noche en el balcón mirando á la luna.

—Pero, chiquilla, ¡tú estas completamente loca!

—¡Ay, mamá, no lo puedo remediar; pero ese muchacho ha venido á turbar mi existencia! ¿Tú crees que será artista?

—Desde luego lo que puede asegurarse es que no se pela.

—¡Quizás el genio no le deje!

—¿Qué tiene que ver el genio con el esquiteo? Peor genio que tu padre, no tendrá, y ya ves á éste, peinado á lo Amadeo desde el 84.

—Eso es otra cosa.

Luego, la muchacha quiere averiguar si efectivamente es artista el vecino de la melena, y destaca á la criada para que suba al piso y pegue el oído á la puerta á ver si percibe el sonido de algún instrumento.

—En cuanto oigas algo, baja en seguida á darme el oído. ¡Dios quiera que sea violín! ¡Es tan poético!

La doméstica sube, y al poco rato de escuchar cree que ya ha oído bastante y baja á comunicárselo á la señorita.

—Dime, ¿es pintor? ¿Es músico?

—Con permiso de la señorita, creo que es un sinvergüenza.

—¡Cirila!

—Es que he oído á su patrona que le increpaba por haberse puesto la camiseta de punto de otro huésped y que éste la reclamaba.

—¡Dios mío! Usa camisetas de punto, y, además, no son tuyas. ¡Adiós, romanticismo!

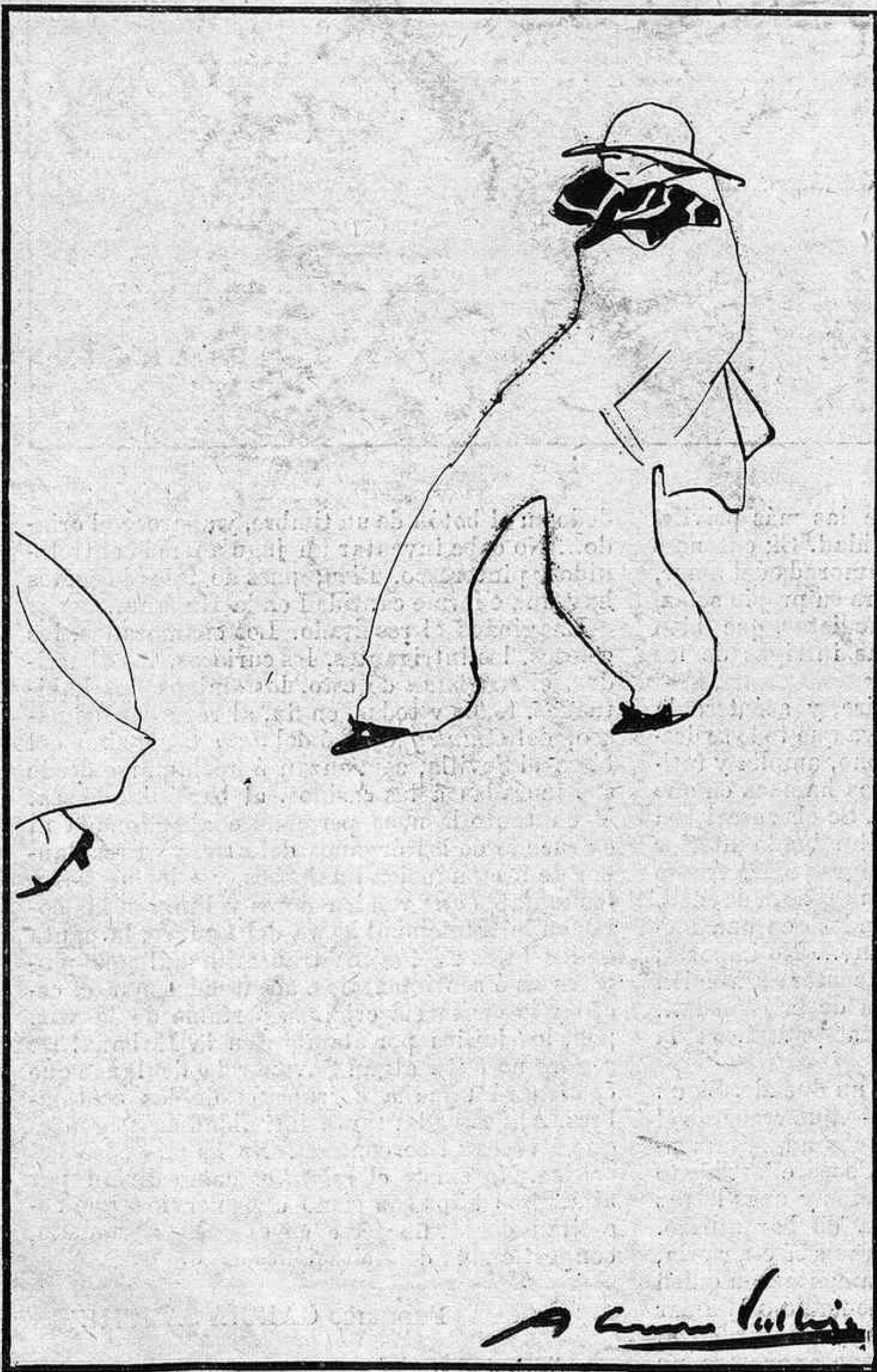
Este es el desencanto que proporciona el hacerse ilusiones sobre las personas, tomando como punto de partida su tipo.

Hay por ahí cada socio que parece más artista que el que inventó el arte, y luego resulta que le pide dos pesetas á la estatua del rey Chindasvinto.

Y es que una cosa son las melenas y otra la prosa de la vida.

MARTÍN MARTÓN

DIBUJOS DE CEREZO VALLEJO



VÉSPERO MANSO...



*Dulce crepúsculo que caes
prematureo en mi corazón:
¡por el descanso que me traes,
quiero darte mi bendición!*

*¡Por las puras tranquilidades
en que me bañas el sentido!
¡Por estas claras soledades
para mi espíritu rendido!*

*¡Véspero manso de la vida!
¡Estrella de mi atardecer!
¡Alumbras la ciencia escondida
de olvidar y de comprender!*

*Tu dulcedumbre me traspasa
de tu pureza y tu sosiego...*

*¡Mi carne era toda una brasa,
¡Mi corazón, arca de fuego!*

*Esclavos fueron mis sentidos
de todas las concupiscencias.
¡Siempre avaros y estremecidos
de arrebatos y de vehemencias!*

*¡Pobres sentidos que creyeron
hollar la cumbre del amor!
¡Alegres siembras que trajeron
negras cosechas de dolor!*

*Y ahora te entiendes, áurea y mansa
estrella de mi declinar...
¡Cómo mi espíritu descansa
en este claro sosegar!*

*¡Hora de claves misteriosas!...
¡Heridas sangrientas de ayer!...
¡En las heridas nacen rosas
en este dulce atardecer!*

*Y es en mi paisaje interior
mi lucero crepuscular
como un signo revelador
del comprender y el perdonar.*

*¡Perdón si algún día he mentido
á las mujeres que me amaron!
¡Yo perdono lo que he sufrido
por las que á mí me traicionaron!*

*Perdono todas las traiciones.
Hoy amo el olvido y el bien.*

*Si traicioné otros corazones,
que ellos me perdonen también.*

*¡Véspero manso de la vida!
¡Estrella de mi declinar!
¡Alumbras la ciencia escondida
del comprender y el perdonar!*

*¡Dulce crepúsculo que caes
prematureo en mi corazón!...
¡Por el sosiego que me traes,
quiero darte mi bendición!*

Alberto VALERO MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

MOMENTOS HISTÓRICOS
UN MATRIMONIO SECRETO



MARÍA CRISTINA DE BORBÓN



EL DUQUE DE RIANSARES

(28 de Diciembre de 1833)

CORRÍA el mes de Diciembre de 1833; mal cariz mostraba la salud del Reino, pues ya comenzaban á fulgar los chispazos de la guerra civil, que Fernando VII (por no dejar cosa grata en devoción de su memoria) dejó preparada al partirse para la eternidad.

María Cristina, que sin duda no tenía grandes motivos pasionales para conservar en su corazón los crespones de la viudez, quiso apartarse lo más que le fuera posible del aluvión de intrigas y sinsabores políticos que desasosegaban su espléndida mocedad, y ¿quién podría ofrecerle este apartamiento tan bien como Amor, padre del mundo?

Unida por conveniencias diplomáticas á un hombre que por la edad bien pudiera ser su padre (y cuando esto no, ya tenía bastante con ser tío), no pudo gustar las delicias del verdadero amor. Harto hizo con no dar pábulo á la maledicencia, guardando fidelidad á un marido achacoso, grosero y nada agradable.

Obligada á mantener en el Trono á su hija Isabel, no le quedaba espacio para anunciarse entre los Príncipes de Europa como viuda en buen estado, y miró en torno suyo que sin duda habría de encontrar pronto el galán apetecido.

Así como su difunto, cuando quedó viudo de la mojigata Doña María Josefa Amalia y se trató de casarle nuevamente con otra princesa alemana, exclamó: *No más rosarios*, dijo ella, sintiendo el ansia de matrimoniarse por segunda vez: *No más alifafes, no más emplastos*.

Y cuentan las crónicas privadas y, finalmente, el austero libro de la Historia, que entre los individuos de la Guardia Real que escoltaba en sus diarios paseos por la Casa de Campo y el camino de *El Pardo*, figuraba un gallardo mozo de tan gentil presencia, que ya antes de la muerte del Rey había acuciado la curiosidad de la Soberana. Era simple soldado, llamábase Fernando Muñoz y decían que era hijo del estanquero de Tarancón.

Desde el punto y hora que reparó en su gentil

guardián, siempre que la Reina salía á su diurno paseo agasajábale con la más encantadora de sus sonrisas.

Parece que una tarde, al bajar del coche, mandóle Amor que la favoreciese de alguna manera más expresiva, y fué, dejando caer el pañuelo, que el afortunado se apresuró á poner en manos de la caprichosa Soberana, aunque sin pensar, ni con mucho, en la verdadera causa de tales deferencias, pues no imaginábase que nacían todos los días afortunados como el Príncipe de la Paz...

María Cristina agradeció la galantería con su más placentera y subyugadora sonrisa. Muñoz creyó que era un exceso de benevolencia, y no tuvo atrevimiento para otra cosa que para besar la regia mano que se le ofreció sin guante...

Sin duda que la regia enamorada hubo de lamentar la cortedad de su vergonzoso, como aquella Princesa Magdalena de la inmortal comedia de *Tirso*.

ooo

El 17 de Diciembre dispuso Su Majestad hacer una excursión al Real Sitio de *Quitapesares*, que está más allá de Segovia, en el camino de *La Granja*. La estación no podía ser más propicia; el tiempo era crudísimo: las nieves y los hielos habían puesto el camino intransitable, y era casi seguro que estuviese cerrado el puerto de Guadarrama; pero Amor le mandaba aquel capricho, y no había sino obedecerle. Los consejos médicos, las necesidades políticas, la etiqueta cortesana, nada tuvo fuerza bastante para hacerla desistir.

Bien escaso era el acompañamiento que eligió para la expedición: el ayudante general de Guardias, Palafox, el gentilhomme Carbonell y el agraciado Fernando Muñoz...

Apenas amaneciera, se emprendió el viaje, y durante la primera jornada aún intentaron los forzosos servidores, á quienes de tal manera se exponía á los rigores del tiempo, disuadir á la caprichuda Soberana; pero nunca la *angélica* Cristina se había mostrado tan tenaz y autoritaria; era su deseo pasar las Navidades en la re-

gia posesión, donde no alcanzarán ni las intrigas de la Corte ni las molestias de la política.

Llegaron al puerto; las mulas apenas podían avanzar; el coche se estancaba unas veces entre el fango, y otras, por más que fueranle apretados los tornos, deslizábase por la nieve con la celeridad de un *troika*.

En uno de aquellos rápidos descensos fué mucha fortuna que se interpusieran unas carretas, que traían madera de los pinares de Balsaín, y contra ellas fué á estrellarse el vehículo, que de no haber topado con tal obstáculo hubiérase despeñado muy bien, acabando así con la maternal regencia de Isabel II.

Uno de los maderos quebró el cristal del coche y fué á herir el rostro de Su Majestad. Rápidamente saltó D. Fernando de su aterido cuartago, y haciendo tiras el pañuelo acudió á restañar la sangre de su Reina y señora.

Ella se dejó atender muy holgadamente, y para mejor permitir el solícito cuidado, se creyó en el caso de desmayarse, como cualquier damisela de las que leían á Chateaubriand, Víctor Hugo y Walter Scott...

Durante el tiempo que duró la obra de poner expedito el camino, cosa que no se pudo conseguir hasta el siguiente día, por lo que fué necesario pernoctar en una miserable venta cercana, apenas se separó de su *salvador*, si no fué para descansar unas horas durante la noche.

ooo

El 28 de Diciembre de 1833, á las siete de la mañana, en la finca de *Quitapesares* (nunca la regia posesión hizo tanto honor á su nombre), celebrábase el matrimonio secreto de la Reina Regente de España con el ya gentilhomme don Agustín Fernando Muñoz, que más adelante ostenta los títulos de duque de Riansares y de Montmorot.

Este enlace no fué reconocido por las Cortes del Reino (aunque ya anteriormente, por despecho, lo había publicado Espartero) hasta el 8 de Abril de 1845...

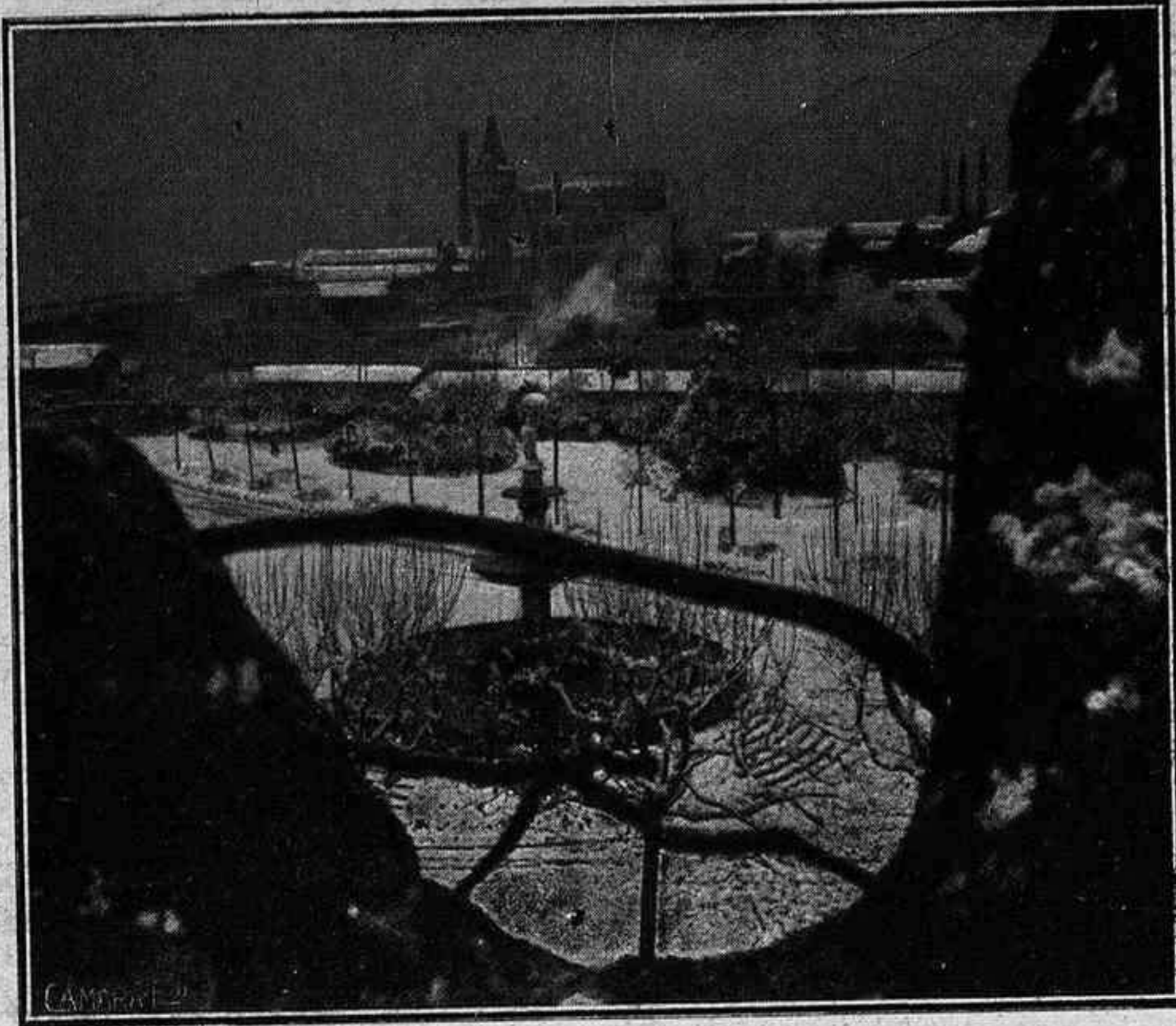
DIEGO SAN JOSÉ



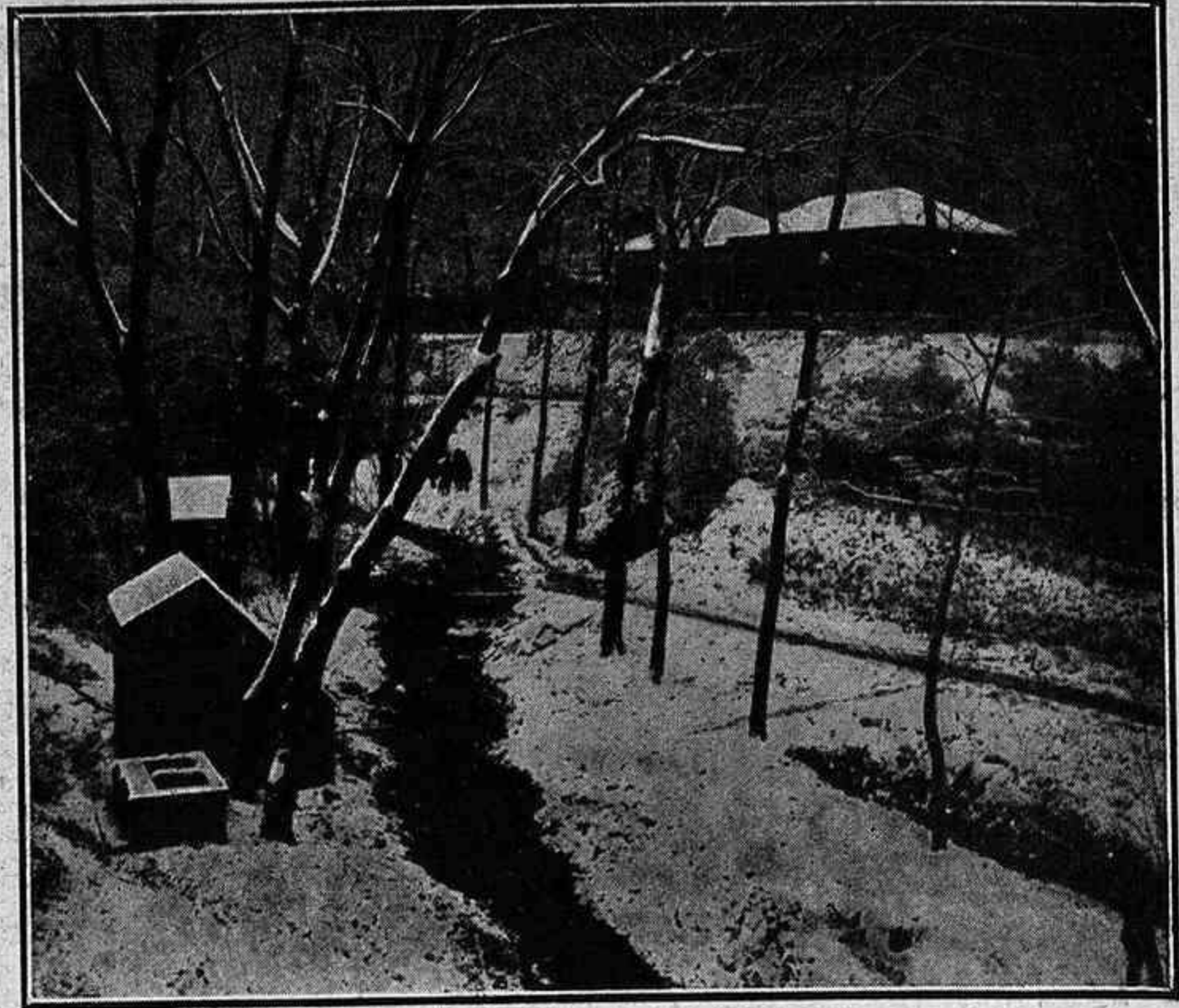
SI USTED POSEE
UNA HERMOSA CABELLERA
DEBE USAR EL
PETRÓLEO GAL
PARA CONSERVARLA



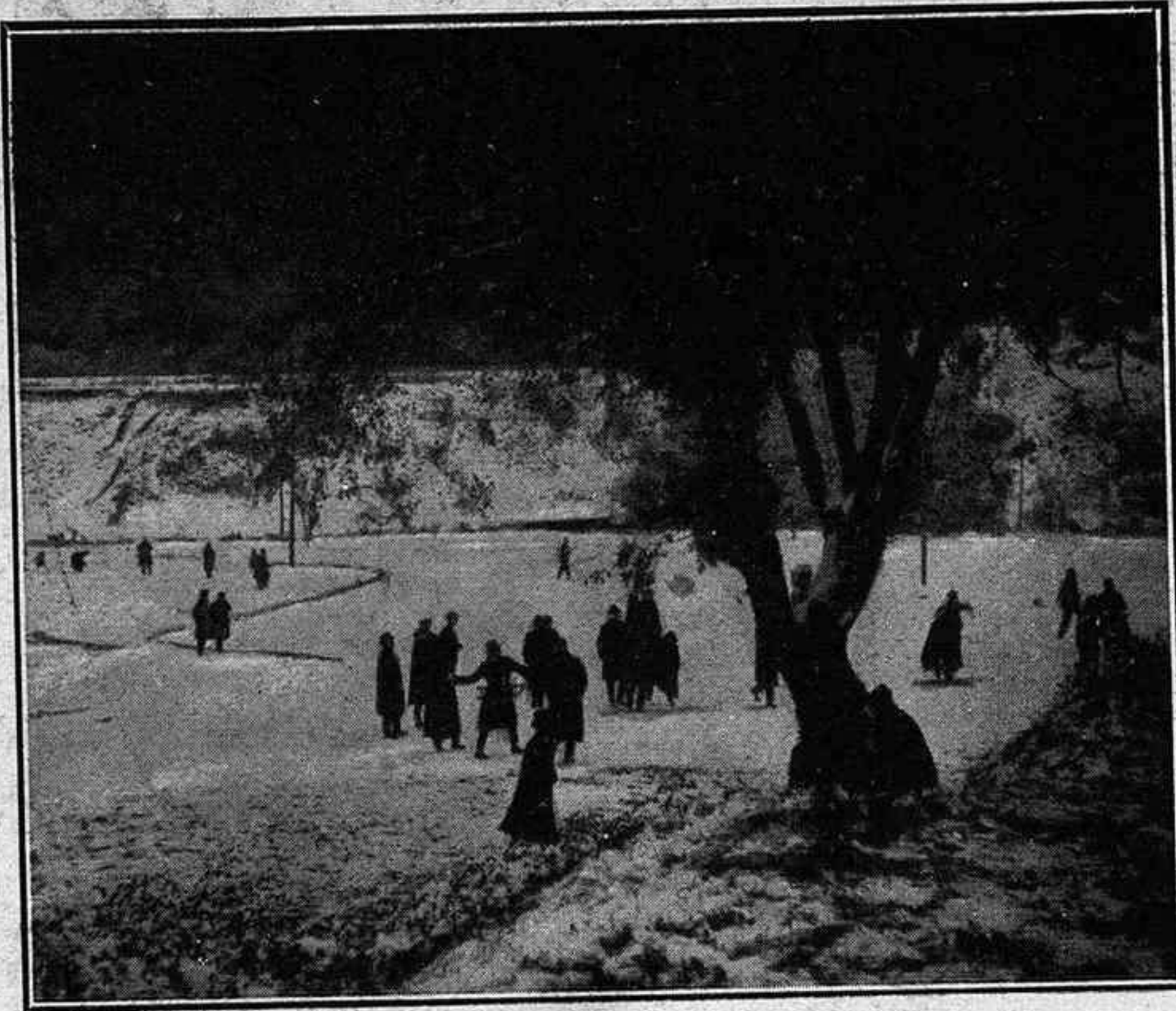
BARCELONA, NEVADA



Vista del Parque



Paisaje de Vallvidrera



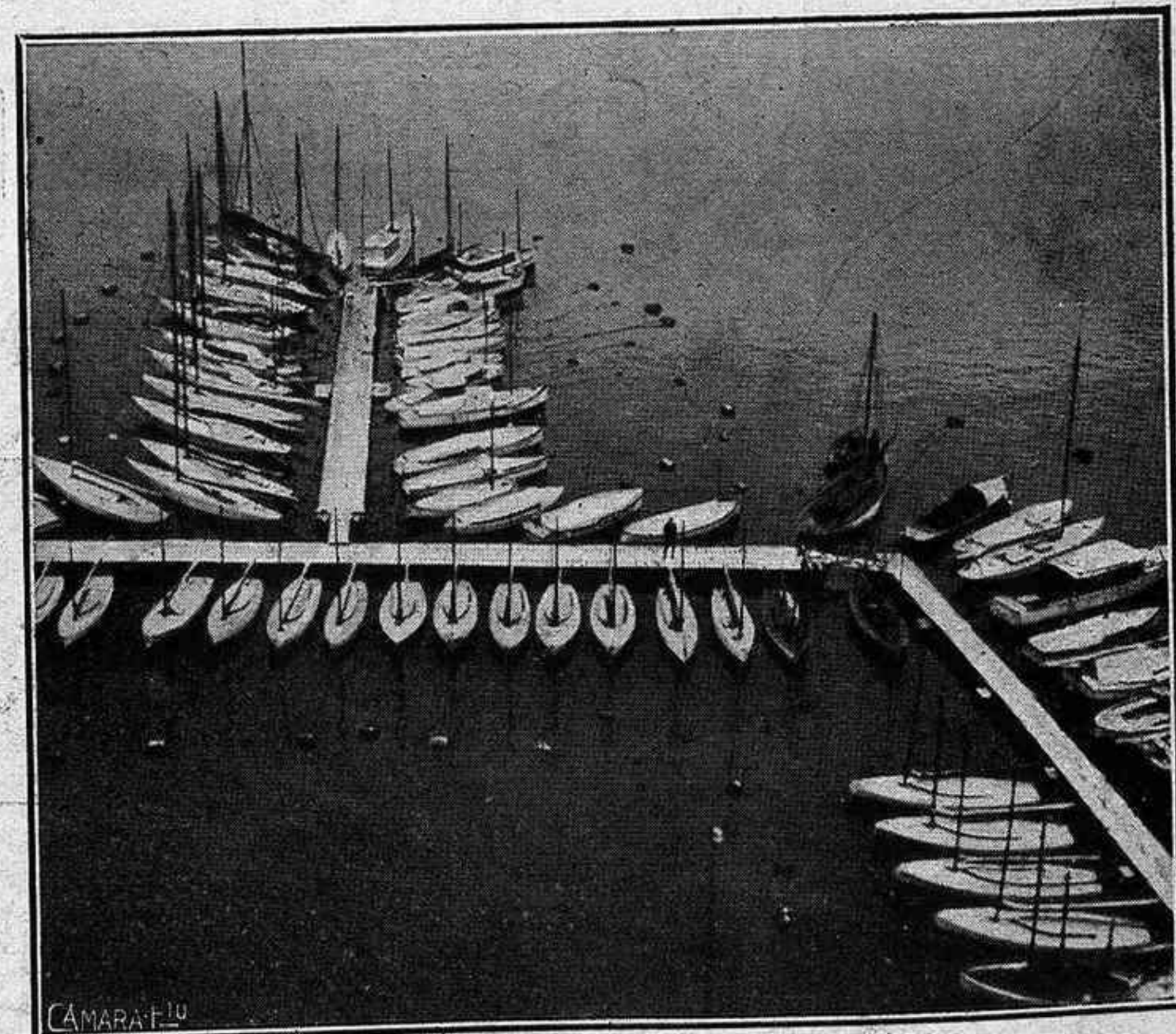
Las planas de Vallvidrera



Aspecto de la catedral



El muelle cubierto de nieve



Los balandros del Club Náutico

FOTS. MERLETTI Y BADOSA

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

Segura—Exacta—Compacta

REMINGTON UMC

La Pistola Automática Remington Modelo 51 protege al tirador contra cualquier disparo accidental.

Es imposible disparar un cartucho sin apretar al mismo tiempo la culata y tirar del gatillo. La palanca de seguridad que se opera con el dedo pulgar provee un seguro adicional, puesto que al levantar la palanca queda el martillo cerrado con toda seguridad. Sería necesario empujar la palanca fuertemente con el pulgar a fin de aflojar el martillo. El cierre del fiador de seguridad automático imposibilita el disparo de cualquier cartucho que hubiere quedado en la cámara después de sacar el depósito.

Remington
La Marca Preferida

DESCRIPCION: Calibre, .380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo. Cartucho: .380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada o de punta blanda. Capacidad: siete cartuchos en el depósito y uno adicional en la cámara. El cartucho es el mismo que se usa en otras pistolas automáticas norte-americanas de este calibre.

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
233 Broadway, Nueva York



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.



¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará mejor

ESPAÑA
LA MEJOR COLONIA
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

FOIE GRAS SIBERIA

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE
Pedro Closas
ARTICULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 71
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, Paris; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.^a, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.



Pedrin desprecia golosinas y juguetes, le basta con
NESFARINA
 es un niño práctico
 COMPAÑIA INDUSTRIAL NESFARINA - ZARAGOZA

«NESFARINA es un producto que, por su buena preparación, honra á la industria nacional.»—Dr. Tolosa Latour.

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
 "NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono 5-2

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera		
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico		
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo		
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRENTA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS